

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 85

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, JULIO 1º DE 1896

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



Don FRANCISCO NARCISO DE LAPRIDA

PRESIDENTE DEL CONGRESO DE TUCUMÁN EN LA SESIÓN DEL 9 DE JULIO DE 1816

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
	CHILE y URUGUAY...		7.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

Las hojas del calendario van cayendo; hojas del álbum de «nuestras memorias no escritas» se llevan la privada historia del que las arroja al cesto: nuestras vacilaciones de espíritu en cada día, nuestra inseguridad de opiniones en cada instante, parecen destacarse en el blanco fondo de la estrujada hojita, siguiendo los airolos contornos de las negras cifras, acusando infidelidades, desvíos, indiferencia y falta de amor,

Creatore d'ogni pensier buono,

que esterilizó propósitos ó intenciones, legándonos el abandono y la postración, donde sonriera anteriormente, la más ingenua candidez y la más acariciada ilusión.

Hoja tras hoja, las que anunciaban el plácido período otoñal, han ido al montón informe de la *basura doméstica*, y amontonándose cifras y caracteres en el estercolero, al soplo heladísimo del viento matinal, se mueven y se agitan como inquiriendo de los nuevos afiliados de cada madrugada, si siguen y persisten, la inconstancia y volubilidad humanas. Y en siseo de beaterio, se comunican nuestras flaquezas y debilidades: las de ayer, pregonando fraternales bienandanzas y libertades democráticas; las de hoy, cantando épicas grandezas y predicando bélicos aprestos; las de mañana, tal vez, desmintiendo unos y otros entusiasmos, con retóricas fórmulas de farmacopea sociológica.

Obra de lucha, de discordia perenne entre el pasado y el presente. Y, como de «sabios es mudar de consejo», la diosa favorita de nuestros lares es Minerva, la diosa del saber y de los combates.

Opaco el cristal, insegura la vista y avasallada la razón por «arranques del corazón», nuestra visión imperfecta agiganta lo diminuto ó investiga imperfecciones en las líneas más correctas; más tarde, consajona observación, analizamos la acritud de nuestra saña momentánea ó la benevolente acogida imprevisora de un instante, y la reflexión nos lleva por rumbo invariable de certeza y seguridad:

Tout doit tendre au bon sens

y adoptamos por lema invariable de nuestros juicios, el pensamiento literario del ilustre poeta francés.

Pero hay nombres, actos y recuerdos, que excitan nuestros nervios, que apasionan generosamente nuestro espíritu, y, despertando nuestros más dormidos sentimientos, nos hacen olvidar norma de conducta, ley de criterio y regla de juicio. Hablad de «patria» en un círculo de variadas nacionalidades, y el fenómeno tiene exactísimo relieve: en oleadas de entusiasmo desbordan las

palabras, el fuego viril anima las pupilas, preside la terquedad animadísima discusiones, y no hay cotejo ni comparación aceptados: las opiniones son absolutas, y no hay términos medios: la bondad suprema para «lo propio»; lo secundario, para el vecino.

Noble empresa la del servicio á la patria, é inmenso campo el que abraza su ejercicio. La inteligencia en la dirección de las indoctas multitudes, ora guiándola por los secretos del saber y de la ciencia, ora en la suavísima misión del sacerdote que moraliza sus costumbres y refrena sus apetitos concupiscentes; el fuerte brazo del obrero, en la cotidiana labor, que enriquece la savia fecundante de la producción nacional, y el nauta y el militar, fortaleciendo en la intemperie su débil organismo, y venciendo al mar en sus furias, ó escudriñando en la ciencia sus resortes más ocultos para engrandecer la común enseña gloriosa que los cobija y protege, y es el labaro santo, cantado por los poetas, y bendecido en cada hogar, al recordar las páginas inolvidables de su historia.

Por eso, al nombre de «patria», desborda del labio el nobilísimo sentimiento que guarda cada pecho, y nutre las ideas de millares y millares de ciudadanos que, saludando á la bandera que la representa, vitorean al que es su guarda y su sostén y á su servicio constante, consagra su entera existencia.

Tal ha sido la grandiosa manifestación de la capital porteña á la Guardia Nacional y á las fuerzas del Ejército que con ella desfilaron el primer domingo de la quincena, por la anchurosa Avenida de Mayo y la embanderada gran plaza de la Victoria.

Fructífera instrucción recibieron, en el Campamento de Curamalal, los jóvenes de 20 años que regresaban á sus hogares: olvidados de las comodidades de la vida ciudadana; mortificando, no poco, los arranques independientes del amor propio, ante la férrea ordenanza que los disciplinaba; curtidos por la intemperie, y habituados al cansancio y la fatiga, desfilaron con apostura marcial. Banderas y gallardetes por toda la carrera, un colosal «Arco de triunfo» al principio de la Avenida, gentío inmenso, por todas partes, que vitoreaba á guardias y soldados, y bellas sonrisas de hermosísimas damas en balcones y tribunas, fueron homenaje simpático que recompensaba un «acto del servicio», en la breve temporada de dos meses otoñales.

El culto religioso á la tierra donde se balbucen los primeros monosílabos, es ingénito en el hombre; únense, á las inclinaciones de raza, á las tradiciones históricas y á los recuerdos de la primera edad, los vínculos sacratísimos de la familia, y la eterna ligazón del idioma patrio, en el que expusimos las primeras impresiones, en el que van escritas las queridas epístolas que nos hablan de los adorados seres ausentes, y en el que nuestras energías y nuestros desmayos, van expuestos en los momentos supremos de la existencia.

Por eso, el problema de la inmigración en los pueblos nuevos, ofrece caracteres sociológicos de difícilísimo estudio, y nos lleva como por la mano á anotar brevemente, algunas observaciones de la «Memoria del Departamento General de Inmigración», en el año último.

Dice el señor Alsina, su redactor y confeccionador, en su carácter de comisario general del departamento, que «el gran desideratum, del inmigrante instruido y con capital, animado de la voluntad de adquirir una parte del desierto para hacer su casa, roturar la tierra y formar una familia, puede venir en número ilimitado.»

Y es que se considera al emigrante de un país cualquiera, bajo una sola faz, la de agricultor ó ganadero, cuando los hechos patentizan que en la práctica sucede todo lo contrario. El centro, la gran capital porteña, absorbe todas las iniciativas y todos los esfuerzos de numerosos inmigrantes que en la industria casera ó fabril, en las libres profesiones de la enseñanza escolar, del periodismo ó de las artes liberales, fecundan el progreso y la civilización europea de que tanto nos envanece en la metrópoli bonaerense. Lo que la práctica nos enseña, lo justifica la lógica, y el señor Alsina así lo hace constar, porque fuera del gobierno federal, «ni los gobiernos de provincia, ni los particulares, dueños de extensos terrenos, dan un solo hecho que demuestre su interés por el aumento de la población del Estado ó por el valoramiento de los terrenos...»

Extensas y atinadas consideraciones contiene el voluminoso tomo de la «Memoria» á que nos referimos, que dejamos por hoy, no sin hacer constar la casi universal representación de los países del mundo que contiene el país argentino, cuando hasta las liliputienses repúblicas de Mónaco y de Andorra, tienen quien por ellas abogue, en la cosmopolita población que aparece en su último censo general.

En amigable consorcio van unas ideas en pos de las otras; y las expuestas nos dirigen á las primeras páginas de un libro interesante, nutrido de enseñanza pedagógica: «Resumen de las leyes naturales de la Enseñanza» en el que el señor F. A. Berra pasea su docta pluma y su observación investigadora, por el inmenso campo que sirve de tema á su importante obra.

Define en ella, para entrar en materia, las dos escuelas pedagógicas en lucha, en la segunda mitad del siglo que fenece: la *autoritaria* y la *libre* ó *Tolstoi-ana*, optando por una intermedia que tome de cada una, lo más apropiado á fines educativos é instructivos.

Y ocurresenos observar que, á pesar de las ilustradas y lógicas consideraciones del director general de escuelas de la provincia de Buenos Aires, en su oportunísimo libro, no campean aquellas ideas ni en los «centros de instrucción» secundaria y superior de nuestra populosa capital, ni en el elemento ilustradísimo de su personal de profesores.

En materia de enseñanza, pues, piensan con la escuela autoritaria, y así opinan también los nuevos «elementos» de la Facultad de Filosofía y Letras ya fundada y aún no establecida, considerando al *individuo que aprende algo, como un ser incapaz de dirigirse en ese aprendizaje*. Necesitamos, por lo tanto, en los nuevos «catedráticos» de la novísima «Facultad», maestros y no novicios. Después de dolorosa gestación y de la ayuda «del vecino», ¡un nuevo problema de solución dificultosa!

Dejémonos ya de más filosofías, y esperemos, que se cumplirán los propósitos pregonados *al pie, de la letra*.

Entra el invierno con brios literarios: una comediromántica de un poeta ilustrado y aplaudido, que... ha llegado tarde, porque ¡vamos de prisa!; un cuadro criollo, aplaudido por la crítica casera; una zarzuela, que se abre paso... en el género chico, y una revista, *La Biblioteca*, de abundante texto inédito, de independiente marcha científico-político-literaria, aunque creación del honorable congreso, según el prospecto que á la vista tenemos, que promete ser «una de las expresiones más elocuentes de la intelectualidad nacional» y «ha de extender su influencia á toda la América del habla española.»

Sale el número primero con prolongado retraso para la fecha inicial anunciada, y cerramos la crónica, sumando una «esperanza» y restando recelos y desconfianzas de la castigada suspicacia de la experiencia mundana.

¡Esperemos!

—¿Qué te parece «El soñador»?

—No lo conozco.

—¡Pero si fuiste conmigo al estreno!

—¡Ah! creí que me hablabas del autor.

—Ya tenemos «Facultad de filosofía y letras». El personal es competente, ilustrado y...

—Abundan los letrados.

—¿Y los filósofos?

—Chi lo sa.

MARINO BRAIS.



IMAGO

En lecho de campanulas y lirios,
Coronada la sien de rosas blancas,
Su rostro inanimado parecía
De purísimo mármol de Carrara.

En torno de sus párpados caídos
Batió la muerte sus siniestras alas,
Y aumentó con dos círculos morados
La sombra que proyectan sus pestañas.

Bajo el blanco sudario que la envuelve,
Perdidos sus contornos se delatan,
Semejando una Venus que dormita
En un lecho de lirios y campanulas.

Me estremecí al mirarla; sentí frío,
Y de mis ojos resbaló una lágrima,
Por aquella mujer desconocida,
Por aquella beldad inanimada.

Vino tu imagen á ocupar mi mente,
Y al pensar en mi amor sin esperanza,
Miré á la virgen entre flores yerta,
Hermosa como tú, ¡cual tús sin alma!

C. SÁNCHEZ-ARÉVALC.

Caracas

LA VIDA CÓMICA

EN LA ESTRELLA POLAR

CÁSPITA! ¿Ha visto usted qué invierno más crudo? nos decía hace pocas noches un caballero antiguo que se deja las patillas y la nariz, y a quien solemos encontrar en los miércoles de las de Fernández. Confiese usted, amigo mío, que esto es insuportable, agregaba, paseándose a grandes trancos, sin duda para entrar en calor, o deteniéndose a contemplar a una rubia de ojos incendiarios... no sabemos si para entrar en calor también.

—¿Tan sensible es usted al frío? le preguntamos una de las veces que pasó por nuestro lado, en sus atropellados paseos.

—¡Mucho! contestó; en cuanto llega el invierno, no hay que contar conmigo para nada... ¡Que lo diga mi mujer! el frío me entumece de tal modo, que a veces han tenido que meterme en el horno de la panadería que hay al lado de casa, para deshelarme...

—¿Se chancea usted?

—No, señor, no me chanceo. ¡Que lo diga mi mujer! Recuerdo que la noche que nos casamos, hubo, a causa del frío, un disgusto serio con mi suegra. Yo tenía treinta años y ella catorce...

—¿Cómo! ¿A los catorce años era ya suegra? ¡Qué precocidad!

—¡No, nombre! la que tenía catorce años era mi mujer. ¡Vaya unas entendederas las suyas!

—No es raro... ¿tiene usted una sintaxis? ¡ha sido usted escritor novel?

—¡Sintaxis! ¡sintaxis!... ¡la sintaxis la tendrá usted! prorrumpió el caballero antiguo, desplomando sobre nosotros una terrible mirada.

—Bueno, hombre; no riñamos por eso.

—¡O retira sus palabras, o me da usted una satisfacción ahora mismo! añadió, cada vez más enojado, el caballero friolento.

—Corriente; retiro... la sintaxis.

—Hubiera preferido la satisfacción, dijo el aludido, suspirando.

—¡Claro! es usted tan enemigo del frío, que todo lo quiere llevar a sangre y fuego... Sobre todo a fuego.

—Prosigo.

—¡Eso es! volvamos a su suegra.

—¡Un demonio! ¿yo? ¡qué he de volver!

—Quiero decir, a la noche de bodas...

—¡Valiente noche! figúrese usted que me casé en invierno.

—¡Hombre! para el que se casa siempre es verano. El día que a un recién casado se le ocurra explorar con su mujer el polo, se acabó el misterio. Llegará a donde no ha llegado nadie, porque, ¿qué demonios han de importarle los hielos?

—Lo cierto es que no pude dormir hasta muy entrada la noche.

—Eso le pasa a cualquier recién casado... ¡el amor!

—No, señor; fueron los sabañones.

—¡Pues estaría divertida su mujer!

—¡Ya lo creo! ¡Cómo que bailó toda la noche! Yo me había retirado a mis habitaciones, porque no me gusta el baile, y, además, porque un amigo de la casa hizo presente a mi señora suegra que los platillos son de muy mal gusto en una orquesta...

—¿Los platillos? ¿había platillos en la orquesta?

—No, señor; era yo que estaba estornudando a cada momento, y ¡ya se ve! mi señora suegra, que es muy complaciente con todo el mundo, menos conmigo, acabó por mandarme... con la música a otra parte.

—¿Y no se opuso su mujer.

—¿Mi mujer? ¡bah! mi mujer estaba muy entretenida con un alferez y poeta de caballería, con quien malas lenguas habían dicho que andaba enredada en amores; pero como yo no hago caso de habladurías, y lo paso perfectamente, no di importancia al hecho y dejé que bailara con el alferez, seguro de su fidelidad...

—¿A quién?

—¡Hombre! ¡a mí!... ¿tiene usted unas preguntas!

—¿Y pudo usted alejarse de su mujer, precisamente en la hora psicológica del amor, como decimos las personas ilustradas?

—¿No le he dicho a usted que me obligó mi suegra?

—¡Cáspita! ¿con qué ansiedad esperaba usted a su esposa!

—¡Figúrese usted!... ¡tiritando de frío! desgraciadamente la danza continuaba; por fin me acometió el sueño y me quedé dormido como un tronco.

—Pues no tuvo usted perdón de Dios.

—De quien no tuve perdón fué de mi suegra, que me puso como chupa de dómine y se empeñó en que su hija me entablara demanda de divorcio.

—Y con razón, porque, ¡mire usted que quedarse dormido la noche de bodas, aun cuando la novia esté bailando con poetas de caballería!

—No, no es eso; déjeme usted explicar.

—Siga usted.

—Ya le he dicho a usted que el sueño me había rendido.

—Rendición que fué una insigne cobardía; el dios ciego saldría escandalizado de aquella estancia, al ver tales cosas.

—Hombre, si está ciego, ¡qué demonios había de ver!

—Adelante.

—Pues como iba diciendo, me quedé dormido y tuve una pesadilla atroz. Soñé que mi suegro se había convertido en oso blanco y que corría por una desolada llanura cubierta de nieve, llevándose en sus nervudos brazos como si fuera un muñeco. Yo no osaba ni respirar.

—¡Claro! en situación semejante, sólo el oso de su suegro podía tener tal osadía. ¿Y en qué país se encontraban ustedes?

—No lo sé, pero a juzgar por las grandes mon-

zando abismos, como asido a invisibles trapecios, hasta que de un salto colosal que di desde la aguda punta de un picacho de hielo, me quedé sentado en la Estrella Polar.

—¿Y no estallaron en aplausos los habitantes de todos los astros?

—No oí ni el zumbido de una mosca. Pasado un breve instante, sentí una sensación de bienestar que fué reanimándose poco a poco. Miré a mi alrededor y quedé encantado; me encontraba en un sitio delicioso; el aire era tibio y perfumado y por todas partes corrían arroyuelos, donde se miraban las rosas y las margaritas, riéndose como unas locas cada vez que la brisa las empujaba hacia el agua y se sentían mojadas...

—¡Cuerno! ¿a qué salimos ahora con que también es usted poeta... de infantería?

—De pronto oí cerca de mí leves pisadas... Volví la cabeza y lancé un rugido de asombro, al ver delante de mis ojos una extraña aparición... Y digo un rugido, porque yo seguía siendo oso en toda la extensión de la palabra.

—¿Pues qué había visto usted.

—Una joven esbelta, de carnes sonrosadas y blancas, y medio desnuda...

—¿Y que le asombró en aquella mujer?

—La cabeza, que era de osa.

—¡Bah! a tener usted algunas nociones de astronomía, no le habría extrañado ese detalle. ¡Como que la Estrella Polar pertenece a la Osa Menor!

—¿Y qué?

—Hombre; nada: que los seres que pertenecen a una Osa, por fuerza han de ser osos.

—No había caído en ello.

—Siga usted.

—Pues, señor, la osita aquella se acercó a mí con aire resuelto y decidido, y mirando con sus ojitos negros en torno de sí como para cerciorarse de que no había testigos importunos, me echó los brazos al cuello exclamando: ¡Al fin solos! Y no pude reprimir otro rugido de sorpresa, porque aquella voz... ¡era la voz de mi mujer! ¡Ah! ¿cómo pintar mi alegría? creí volverme loco de gusto. Verdad que no me hacía mucha gracia aquel hociquito negro y peludo que me pedía besos; pero, como decía mi mujer, nada teníamos que echarnos en cara, y decía bien... ¡digo! ¡si aquello eran caras!—Ven, me dijo mi amada esposa, enlazando su brazo a mi cuello; ven, que la dicha nos aguarde después de esta cruel separación a que nos había condenado el destino... ¡Cuánto te amo! ¿Sabes que estás muy mono!—No, dije yo, protestando; querrás decir muy oso... Una especie de mueca que parecía ser una sonrisa, se dibujó en el hocico de mi mujer. Y echamos a andar por un caminito abierto entre rosales; la noche avanzaba entre tanto.—¿Y mi suegra? dije de pronto, deteniéndome; ¿sigue tan esquimal como la última vez que tuve el disgusto de verla? Por toda contestación, mi mujer me señaló un grupo de estrellas, entre las que sobresalían siete muy brillantes...

—¡Claro! ¡La Osa Mayor!

—¿Qué quiere usted decir?

—Pues nada, que su suegra se había constelado. A tener usted algunas nociones de astronomía...

—Si, a tener algunas nociones de astronomía, me hubiera alegrado infinito de ver a mi suegra... estrellada.

—¿Tan mal la quiere usted?

—¡Si me da una vida!... Lo que siento es que no siga convertida... en constelación.

—¿Por qué?

—Porque estaría todo lo más lejos posible de mí. Pero continué con mi cuento. Mi mujer me condujo a un palacio hecho de rayos de estrellas, como esos que levantan en un periquete los poetas decadentes, y me mostró un lecho de rosas deshojadas, donde debíamos pasar la primera noche de bodas. Estábamos completamente solos; me sentí... algo fogoso, alargué la zarpa para acariciar a mi mujer... ¡y plaf!

—¡Hombre! ¿qué significa esa onomatopeya?

—Pues significa que sentí en mi mejilla el más soberano bofetón que haya recibido cristiano en el mundo.

—¿Cómo! ¿con tales caricias correspondía su mujer a los transportes de un amor tan vehemente?

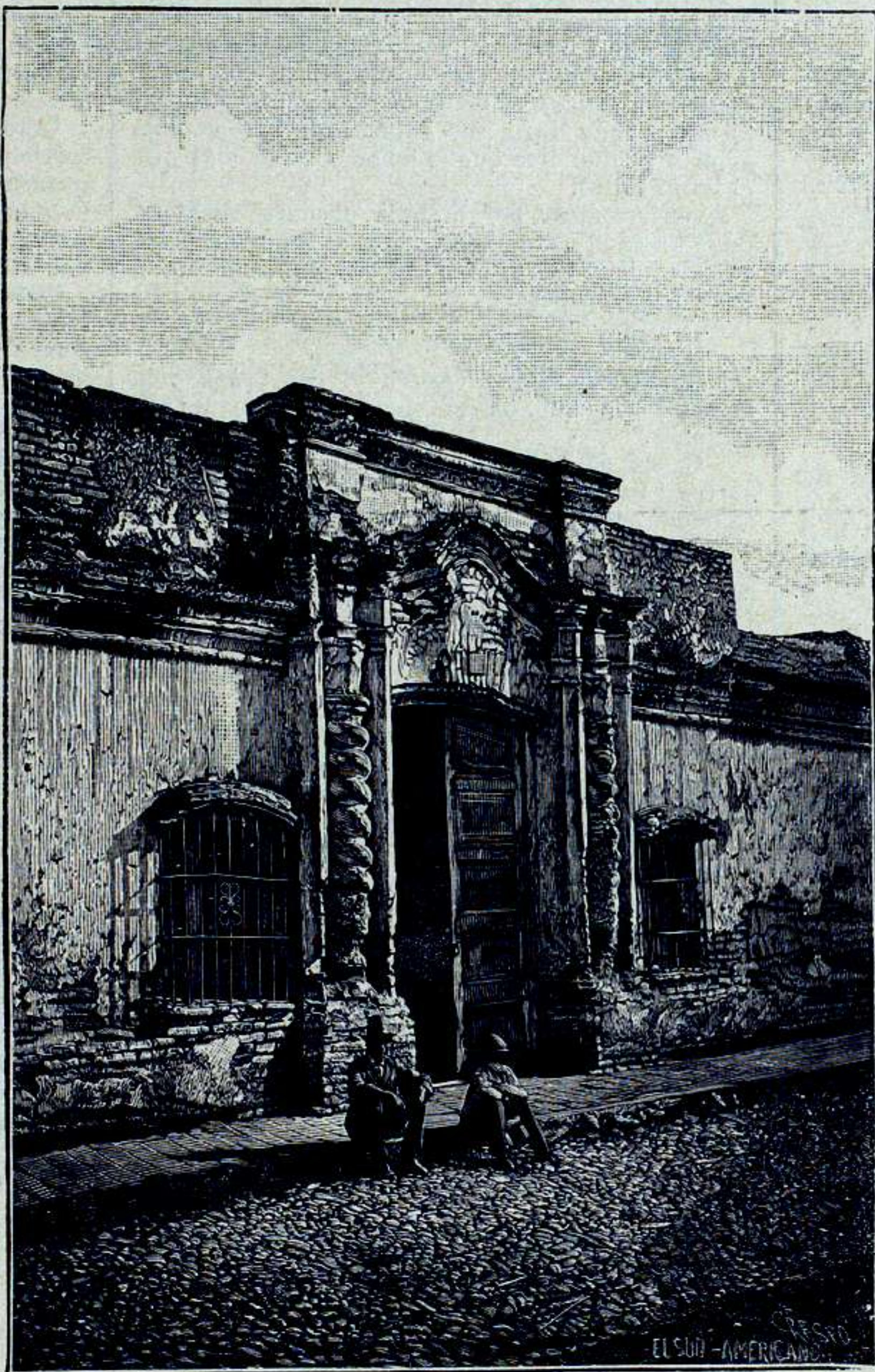
—¿Mi mujer? ¡bah! mi mujer estaba bailando con el poeta de caballería, sin acordarse de mí para maldita la cosa.

—¿En la Estrella Polar?

—No, hombre! en nuestro planeta, en mi casa.

—Pues entonces, ¿qué mano misteriosa fué la que descargó el bofetón?

—La de la doncella de mi mujer, que habiendo entrado en mi cuarto a obscuras, no sé con qué objeto, sintió de pronto que una mano atrevida se permitía ciertas libertades que no le gustaron, y empezó, no sólo a sacudir las pulgas de la ma-



REPUBLICA ARGENTINA — TUCUMAN — Casa donde se juró la Independencia

tañas de hielo que nos rodeaban por todas partes, debíamos hallarnos a inmediaciones del polo norte. Algo parecido había visto yo en un periódico de monos...

—¿Cómo! ¿es usted aficionado a leer periódicos? luego debe ser usted persona de ilustración.

—¡Ya lo creo que tengo ilustración!... la *Sud Americana*. Pero volvamos al polo norte. De pronto mi suegro se detuvo, husmeó, clavó sus grandes ojos en la nieve, en la que se veían impresiones extrañas huellas de zapatos imposibles, y, rápido como una flecha, se dirigió a una miserable choza oculta entre abetos... Llegó a la puerta, rugió con cierta dulzura, y juzgue usted cuál no sería mi sorpresa, al ver aparecer ante mis atónitos ojos a mi suegra, a mi mujer, a mis cuñaditas y al poeta de caballería, convertidos en esquimales.

—¡Caracoles!

—Pero no fué aquella mi mayor sorpresa; va usted a ver; mi mujer me tomó en sus brazos, me dijo... no sé qué, en un castellano del polo norte, algo parecido al vizcaino, y empezó a acariciarme pasándome la mano por el lomo.

—Por la espalda querrá usted decir, cristiano.

—Pues no, señor, porque es el caso que me había convertido en oseño! Cuando vi mi negro hocico en un espejo tallado en hielo, lancé un rugido de espanto y me escapé de los brazos de mi mujer... Y salí de la choza, y corrí sin tino, atravesando llanuras, escalando montañas, cru-

nera expresada, sino á chillar escandalosamente.

—Con lo cual cundiría la alarma en la casa.

—Figúrese usted! Hasta los músicos, armados de sus instrumentos, se precipitaron en mi habitación, creyendo que había ladrones, y poco faltó para que sucumbiera bajo el peso del contrabajo, que cayó sobre mí como una montaña. La doncella me acusaba de libertino y de seductor, y como era muy bonita, todos la creyeron, á pesar de mis protestas. Mi suegra estaba indignadísima, y á no defenderme valerosamente, de seguro que me saca los ojos... ¡vamos, que pasé un rato!

—¿Y su mujer?

—Pues mi mujer, que es muy nerviosa, había quedado desmayada en brazos del esquimal del alférez, y nos costó mucho sacarla de aquel estado... ¡por nada quería volver en sí!

—¡Vaya una noche de bodas! ¿y su suegra bo-real?

—No se calmó en un par de semanas.

—Pues le compadezco á usted.

—Muchas gracias. Verdad que la paliza no fué floja.

—Bien decía usted, ¡valiente noche! ¿Y siguió mostrándose insensible su mujer?

—No del todo.

—Más vale así; al menos se le pasaría á usted el frío...

—Figúrese usted!... ¡con tanta leña!

—Ah! ¿y su suegro? ¿qué ha sido de su suegro?

—Mi suegro? creo que se quedó en el polo norte... No le he visto más.

CASIMIRO PRIETO.

Junio de 1896

PECADILLOS CONYUGALES

El amor sabe vencerlo todo, creerlo todo, esperar lo todo, sufrirlo todo.

GERSON.

No; aquella carta era de mujer, no había que darle vueltas: más de una hora hacía que la tenía en la mano, abrasada por su contacto, y aunque trataba de convencerse de que pudiera ser de algún amigo, le era imposible. ¡Hay ciertas cosas que saltan á la vista del más miope, y aquella era una de ellas!

Un amigo no encabeza jamás una carta diciéndole *Pepe mío*, ni aquello de *por Dios te pido que vengas á verme*, ni tiene tan mala ortografía y, sobre todo, no usa papel perfumado. ¡Y qué perfume! Patchuli ó algo por el estilo, muy fuerte, y poco aristocrático: ella había notado aquel olor al cruzarse en la calle con cierta clase de mujeres que comprendía no serían modelos de virtud, porque se volvían cuando algún hombre las decía una flor: esto le daba aún más coraje.

¡Pobre María! Era la primer espina que encontraba en su camino que siempre vió cubierto de flores. La infeliz estrujaba el horrible billete entre sus manecitas: lo leía y releía deseosa de encontrar la clave de aquel enigma, pero en vano. No veía más que una cosa: que una mujer daba cita á su maridito; que una ladrona quería robarle á su Pepe. Siempre amó á su esposo con locura, pero en aquel momento le parecía que le adoraba con idolatría, con pasión, con... No, era un malvado, quizá, que jugaba con su corazón y que puede que acudiera á la cita... pero le amaba.

¿Por qué será que se ama muchísimo más al objeto que está en peligro de perderse para nosotros? Problema.

Cuando Pepe volviera de la oficina, le recriminaria duramente, le mostraría la carta, le diría que quién era aquella mujer, que si la quería más que á su María... ¡qué sé yo, cuantas cosas le diría en un segundo!

Ya le pesaba haber sido curiosa, porque María, como toda hija de Eva, era curiosa en alto grado: ¿quién le mandaba á ella ver lo que su marido tenía en los bolsillos de la levita? ¡Oh! después de todo, tenía derecho, porque quería saber cuanto hacía su Pepe, pero jamás creyó encontrar aquello.

Sonó el timbre: el momento crítico se acerca; ella no piensa decirle ya nada: por el contrario, procurará mostrarse más cariñosa que nunca á fin de atraparle mejor. Entra el marido, un guapo mozo de ojos vivos y bigote negro como la mora, que la besa con la mayor ternura, á que corresponde ella de igual modo.

La comida está pronta y pasan al comedor; ella quiere decir algo, pero no se atreve: ¡es tan difícil romper el silencio...!

—¿Vas á salir esta noche?—exclama por fin tímidamente.

—Sí, hija mía, con hartito sentimiento mío, pues desearía pasarla á tu lado, pero ya sabes que Mendez está enfermo y me tengo que quedar á velarle. ¡Qué molestos son los amigos cuando se enferman, ¿no es cierto, Mariquita mía?

—¡Oh, sí, mucho, mucho! ¿Qué pícaros amigos!

—¿Si se temerá ésta algo? ¡Lo dice con un airecito...! ¡Esa dichosa carta que no sé donde la he perdido...! Bueno, nena mía, un beso y hasta la vuelta; no estás enfadada ¿verdad?

—¿Por qué? ¡Es tan natural!

—Bien, bien, adios. (Nada, que no me fio.) Me voy.

Y en efecto, se pone el abrigo y después del beso de ordenanza, baja la escalera tarareando la *siciliana* de *Cavalleria*.

No ha llegado aún á la calle y María, con una resolución y un valor impropio de su sexo, se apresta á seguirle: un vestido negro y un largo tocado son los encubridores de su debilidad. Cuando ella pisa la calle, su marido da la vuelta á la cuadra.

Calles tras calles, cruzan perseguido y perseguidora, él pensando en Nina, aquella rubia de ojos azules que tanta intimidad tuvo con él, hasta cinco meses antes de casarse, y que por una casualidad, había sabido después su oficina, á donde le había escrito aquel desdichado billete cuyo paradero ignoraba. Ella pensando en... en que tenía un miedo espantoso y no sabía qué era lo que iba á hacer, cuando llegase la ocasión de obrar.

Como todo llega, llegó el fin de aquel paseo misterioso.

Era una puerta estrecha y un portal debilísimamente alumbrado por un farol colgado, sin duda, en lo más recóndito de la escalera, cuya luz más parecía aumentar las tinieblas que disipar la obscuridad, aquel en que Pepe entró.

María se sintió aterrorizada: un frío glacial corrió por su cuerpo y sintió unos calambres en las piernas que á duras penas podía dominar. Segundos, no más, duró su vacilación: pensó que *audaces fortuna junat*, es decir, no lo pensó en esta forma, porque María no sabía latín, pero sabía amar, y ¿quién dice que el amor no vale más que el latín? Entró.

Aventurándose por aquella oscura escalera, llegó hasta el último piso. Pepe, al sentir los pasos se había detenido, y ¡cuál no fué su asombro al ver allí á su esposa!

—¡María!

—¡Pepe!

Nada más se dijeron: asíóla él del brazo y la arrastró á la calle: en ésta comenzaron las explicaciones.

—Caiste en la trampa, hija mía; he tratado de corregir tu curiosidad infinitas veces, sin lograrlo: sabiendo tus celos, pensé en colocar una carta, escrita por un amigo, disfrazando la letra, en el bolsillo de la levita, que era muy fácil presumir, fuera un olvido; ¡bien castigada estás con el miedo que has pasado al entrar en esa casa, que había yo escogido entre las más téticas!... ¿Volverás á ser curiosa?

—... ¿Me quieres mucho?

Figúrese la contestación mi linda lectora. Sólo diré que una vez, ocupando cada uno su lugar en el lecho conyugal, pensaba María:

—¡Pobre Pepe! ¿Cuánto me ama y qué infame he sido yo en juzgarle tan mal!

Y Pepe:

—¡Pobre Nina! ¿Qué mal rato habrá pasado esperándome...!

Media hora después, el rostro de la linda María mostraba la pura sonrisa de los ángeles, al par que el de Pepe reflejaba la horrible mueca del rey de las tinieblas.

MANUEL GARCÍA OSUNA.

Buenos Aires, 19 de Junio de 1896.

SISTEMAS DE LOCOMOCION

MUCHAS veces nos hemos ocupado en estas crónicas de los diversos sistemas de locomoción, desde la locomotora que va impulsada por el vapor, ó desde la locomotora eléctrica que avanza á impulsos del dinamo, hasta la bicicleta que corre compitiendo con los caballos de carrera y hasta con el tren expreso, sin otra fuerza que la fuerza muscular del hombre, lo cual, dicho sea entre paréntesis, es una gran lección que la inteligencia humana ha dado á la naturaleza, porque con el sistema de locomoción natural del hombre, recorre éste cuatro ó cinco leguas en otras tantas horas y queda rendido, y ese mismo hombre, marchando en una bicicleta, en hora y media las recorre sin ser un gran ciclista, y no siente fatiga de ningún género á no ser que las cuevas sean excesivamente pronunciadas.

Pero cerremos aquí el paréntesis, no sea que mi entusiasmo en el arte del ciclismo me lleve demasiado lejos, separándome del objeto principal de este artículo.

Hemos dicho también, en ocasión reciente, que la tracción sobre las vías férreas, empleando al efecto locomotoras eléctricas, está poco adelantada.

Hasta ahora la vieja, venerable y poderosa locomotora no ha encontrado rival que la venza, y continúa circulando como dueña absoluta con sus poderosos cilindros, sus oscilantes bielas, su hogar inflamado y su penacho de humo por todas las redes férreas de todos los continentes.

Hace un año sonaron para ella formidables amenazas: se estaban preparando tres ó cuatro locomotoras eléctricas, que iban á realizar maravillas en punto á velocidad, y así y todo iban á ser más económicas que las antiguas máquinas; pero estas amenazas no se han cumplido, de suerte que por hoy no tenemos para qué ocuparnos de

las locomotoras eléctricas, puesto que nada interesante tendríamos que comunicar á nuestros lectores.

No sucede lo mismo en los tranvías: aquí la lucha entre los diversos sistemas de locomoción es verdaderamente encarnizada.

Se disputan el dominio de los tranvías como motores un sinnúmero de sistemas.

En primer lugar las mismas locomotoras, pero éstas, exceptuando casos particulares con escaso éxito. Podrán servir para unir una población con algún pueblo próximo, por ejemplo; en cuyo caso no son verdaderos tranvías, sino líneas férreas de mayor ó menor importancia. Serán ferrocarriles de vía estrecha, serán ferrocarriles económicos, pero no serán verdaderos tranvías.

Para éstos, cuando circulan por el interior de las poblaciones, la locomotora tiene muchos inconvenientes. En primer lugar es demasiado poderosa para arrastrar un coche solo; ha de arrastrar varios, si ha de utilizarse toda su potencia y entonces ya no se trata de un tranvía sino de un verdadero tren de ferrocarril.

Además, el inconveniente del humo es gravísimo.

Pero, dejando aparte las locomotoras, á los tranvías se aplica, como hemos dicho, un considerable número de sistemas, que todos ellos luchan encarnizadamente empleando toda clase de armas, las legítimas y á veces las ilegítimas para desacreditarse mutuamente.

Tenemos, en efecto, la tracción eléctrica por corriente superior, la tracción eléctrica por corriente inferior, los motores de aire comprimido, los motores de gas, los motores de amoníaco, los motores de agua caliente, y algunos otros que vayan apareciendo.

Cada uno de éstos tiene sus ventajas indiscutibles y sus defectos más ó menos congénitos y la comparación entre todos es difícilísima; porque si se atiende á cada inventor, éste aduce datos estadísticos y demostraciones teóricas de las cuales resulta que su sistema es el único aceptable.

Hasta ahora, según parece, la lucha más viva es entre los motores de aire comprimido y los motores eléctricos, y á decir verdad, en el terreno de la práctica, es lo cierto que los tranvías eléctricos van extendiéndose prodigiosamente en casi todos los países, como lo prueba la estadística misma.

En efecto, en Alemania hay en explotación cerca de 180 kilómetros de tranvías eléctricos de circuito aéreo. En Austria 47 kilómetros; en Italia sólo 10; en Suiza unos 12 kilómetros.

En los Estados Unidos es donde los tranvías eléctricos han adquirido más desarrollo, pues llegan actualmente á 12,000 kilómetros y sólo en un año se han construido más de 2,400 kilómetros.

Así resulta que en la República Americana de los Estados Unidos, de 19,570 kilómetros de tranvía, 12,000 kilómetros, es decir más del 61 % son eléctricos. Hay unos 5,600 kilómetros servidos por fuerza animal; 1,000 kilómetros pertenecen á las líneas funiculares y no llegan á 1,000 kilómetros aquellos en que se emplea el vapor.

Hemos dicho ya en otros artículos, que los tranvías eléctricos son de tres clases: 1º de línea aérea ó superior, 2º de cable ó línea inferior, 3º de acumuladores.

Indudablemente los más cómodos son los primeros y á éstos son á los que hacen guerra más encarnizada los sistemas rivales.

Recordemos que en un sistema de esta clase hay que tender un hilo sostenido por postes á todo lo largo de la línea; que por este hilo circulará la corriente eléctrica que se engendra en las estaciones y que es algo así como una fuente ó río de fuerza que corre paralelamente á los carriles, pero á la altura de cinco ó seis metros, y que está constantemente dispuesto, por decirlo de este modo, á que cada tranvía tome en él la fuerza que necesita para su trabajo.

Para efectuar esta alimentación, el tranvía lleva una pieza á que se llama *trolley* que se apoya en todos los instantes sobre el hilo conductor, tomando en él la corriente para conducirla al dinamo del tranvía, que bajo la acción de dicha corriente se pondrá en movimiento, hará girar las ruedas y arrastrará el coche á lo largo del camino.

Esta palabra *trolley* viene del inglés y significa muchas cosas: *voltear, girar, carretear, rodar, pescar con caña*, y también significa mujer baja y ordinaria que sigue á los soldados.

La verdad es que el *trolley*, ni es mujer baja ni sigue á los soldados, pero se desliza constantemente sobre el conductor aéreo acompañándolo en toda su longitud. También podríamos decir que en este río invisible de electricidad, es la caña con que se pesca el *volt* y el *ampère* que han de trabajar en el dinamo.

Tal es el sistema aéreo, pero tiene el inconveniente de que exige el establecimiento de un hilo por lo menos á todo lo largo del tranvía y á este hilo se agarran los inventores de los demás sistemas para combatir el que nos ocupa.

Ponen de relieve lo feo y antiartístico que es cruzar de hilos una calle á tan poca altura; los peligros que trae consigo; hasta los inconvenientes que resultan para la circulación de los trenes de incendio con sus altas escaleras, y la verdad es que muchos Ayuntamientos se muestran sen-

sibles a tales críticas y prohíben el empleo de hilos superiores.

Los americanos no son tan escrupulosos ni sacrifican la conveniencia en aras de tiquis-miquis estéticos. Si el hilo superior conviene lo autorizan, sea bonito ó sea feo el aspecto de la calle por donde el hilo corra, y una vez aceptado, hasta sacan partido de los postes en que el hilo ha de sostenerse, para la misma decoración de la vía pública. Porque claro es que, para una altura de cinco ó seis metros y en calles de importancia no permiten que los postes sean toscos palos de madera, como los llamados en Madrid *espárragos* en que se sostiene el toldo del día del Corpus.

No; han de ser postes elegantes y artísticos, agradables á la vista y contribuyendo al ornato de la vía pública; en cuyo caso ¿qué importa que corra un hilo de uno á otro poste? El hilo no destruye la perspectiva de las elegantes columnas.

Decimos *un hilo*, porque es claro que la vuelta de la corriente puede realizarse por los carriles, tomando la precaución de salvar las juntas con hilos ó piezas de cobre para que no se rompa la continuidad.

También se podrían emplear tranvías de línea inferior; pero serían mucho más caros y en ellos se tropezaría con graves y aún peligrosos inconvenientes, de que no podemos ocuparnos en este instante, porque fuera entrar en un terreno técnico ajeno á la índole de nuestros artículos.

Queda, por último, el sistema de acumuladores, de que ya hemos hablado otras veces; pero todavía los acumuladores son muy pesados y es un entorpecimiento grande tenerlos que cargar periódicamente y en períodos cortos.

Un cochero de punto, al cabo de unas cuantas horas, tiene que ir á la cochera á mudar de caballería; pues los tranvías de acumuladores, cuando la fuerza de éstos estuviera próxima á agotarse, tendrían que ir con suficiente anticipación á la estación central á buscar nuevos acumuladores.

En suma, de los tres sistemas de tranvías eléctricos, hasta ahora el más general y, sobre todo, al que dan preferencia los americanos, que son hombres prácticos, es de *línea superior y trolley* ó llámese *corredera*, mientras se busca nombre apropiado para este órgano mecánico.

Hemos dicho que los motores de aire comprimido son los que con más empeño combaten á los tranvías eléctricos; es decir, inventores á inventores y compañías á compañías.

Tenemos á la vista un cuadro en que se comparan los datos de explotación por *unidad de arrastre*, por ejemplo, *por coche*; los gastos de primer establecimiento de las líneas, y hasta el costo de combustible, para los diferentes sistemas de tracción que hemos indicado, y resultan los siguientes números proporcionales.

El costo de tracción por coche en los motores de aire comprimido es algo menos de catorce.

En los de tracción eléctrica por corriente superior algo más de catorce; en los funiculares casi veinte; en los motores de gas, casi veinticinco; en los de amoniaco, casi veintiocho; en los de vapor, más de treinta y dos; en los de agua caliente treinta y dos también y en los de tracción animal cerca de treinta y uno.

Lo mismo en este cuadro, que en todos los demás, según su autor, resultan casi iguales económicamente el sistema de aire comprimido y el sistema eléctrico; pero como la memoria de donde tomamos estos datos está escrita con espíritu hostil á la tracción eléctrica, los mismos datos prueban la superioridad de ésta sobre todos los demás sistemas.

Sin embargo, la tracción por aire comprimido es digna de estudio y de dicho sistema nos ocuparemos en alguna de las próximas crónicas.

La compañía general de ómnibus de París acaba de instalar tranvías por el sistema de aire comprimido de Mekaski en sus tres principales líneas, á saber: 1º La de Louvre á Saint-Cloud, cuya longitud es de 10 kilómetros. 2º Del Louvre á Seores y á Versailles, en una extensión de 19 kilómetros. 3º De Vincennes á Saint Augustin ó sea en 9 kilómetros. En totalidad unos 40 kilómetros.

La presión del aire comprimido en las locomotoras es de 80 kilómetros por centímetro cuadrado. De la estación central parten dos cañerías de más de medio metro de diámetro, que llevan el aire comprimido á diferentes bocas instaladas sobre la vía y en que las locomotoras se cargan de este aire comprimido que ha de servir de fuerza motriz.

También existe otra sociedad para la explotación de tranvías por aire comprimido del sistema Popp Conti.

De todos ellos trataremos en otro artículo, y por el pronto haremos notar que tanto el sistema por aire comprimido, como el sistema eléctrico, con ser totalmente distintos, tienen ciertos rasgos de semejanza en el modo de funcionar. En ambos la fuerza corre á lo largo de la vía para que la máquina de tracción tome la potencia que necesita.

En ambos la fuerza se engendra, por decirlo así, en una estación central; pero en uno de los sistemas es aire comprimido y en el otro es corriente eléctrica. El aire corre por tubos, la corriente por hilos conductores.

La toma, en el sistema del aire comprimido, es intermitente y se verifica en puntos determinados

en que hay bocas de toma; en el otro, el abastecimiento para la máquina es continuo, y se verifica á todo lo largo del hilo por medio del trolley.

De todas maneras el sistema que está llamado á desaparecer es el de tracción por fuerza animal. Desaparecerá el tiro por caballería, desaparecerán los encuertes, al mayoral se sustituirá un maquinista; y el amoniaco, el gas del alumbrado, el agua caliente, el aire comprimido y la electricidad emancipará á caballos y mulas de su actual y penosa servidumbre.

Hasta para los animales va llegando la hora de la manumisión.

JOSÉ ECHEGARAY.

DEL PRINCIPIO DE AUTORIDAD EN EL ORDEN LITERARIO

Este fué el tema —y luego diré por qué lo he recordado— del memorable discurso que leyó el 12 de febrero de 1871 el gran don Antonio de los Ríos y Rosas, hombre eminente por el saber, el entendimiento y las virtudes, pero muy poco conocido y apreciado ya, en el acto solemne de su recepción como individuo de número de la Real Academia Española.

Después de explicar las causas políticas que habían demorado su ingreso en el docto cuerpo, apartándole del cultivo de las letras, añadía: «Así, me disimularéis indulgentes que, esforzándome en no quedar del todo inferior á la difícil tarea que me incumbe, á la solemne ocasión en que me encuentro, á la espectáculo benévola de este selecto auditorio, escoja para mi desempeño un tema que, sin traspasar los límites de vuestra dilatada jurisdicción, se compadezca cuanto sea dable con el imperio de mis hábitos y con la calidad de mis estudios. Examinaré, pues, el génesis, la naturaleza, la vida del *principio de autoridad en el orden literario*, ahora que á toda influencia, á toda función, á todo órgano, á toda institución, á todo poder social demanda sus títulos con tan desusada altanería, la exigente y presuntuosa generación contemporánea».

Según Ríos Rosas, la impersonalidad y la coerción son los caracteres esenciales de la autoridad política. Diversos de éstos, ó por mejor decir, opuestos á ellos son los caracteres de la autoridad literaria.

Como en todo orden puramente intelectual, esa autoridad deducela aquel que la posee, de su inteligencia y de su sensibilidad, de sus facultades naturales y adquiridas, del caudal de sus talentos y de sus ideas, de sus estudios y sudor y trabajos, de su mérito y nombradía. Y la impone, ó más propiamente hablando, la insinúa por el convencimiento, por la fascinación, por el entusiasmo, por la voluntaria aceptación de los hombres que le rodean. «Así la autoridad literaria, al revés de la autoridad política, es esencialmente original, personal, propia y libre».

Sentada así la fundamental autonomía que existe en los principios, órganos y medios de entrambas autoridades, la política y la literaria, concluye Ríos Rosas que no ya su confusión, sino la mera invasión de la una autoridad en el campo de la otra es, al mismo tiempo, «antipática á su índole respectiva, mortal para las dos, y contraria á la naturaleza de las cosas».

Pero entendía que, en la esfera libre de la sociedad, existen entre ambas autoridades analogías que las aproximan sin confundirlas, y «aún identidades que las conciertan y conforman sin unificarlas». Y, discurriendo en este sentido con elevación y elocuencia admirables, oponía al sistema del despotismo ó de la soberanía absoluta del número, que cambia la base, pero no la esencia de aquél, el contrario sistema «de la autonomía limitada del hombre y del ciudadano, de la soberanía limitada de la sociedad, de la preponderancia de la voz de los siglos sobre la *voluntad general contemporánea*, de la acción compleja y predominio final de los elementos morales sobre los elementos instintivos en la vida y régimen de las naciones». Aplicando este alto concepto al orden literario, resumía el disertante su doctrina, en uno de los felices rasgos característicos de su oratoria, condenando la proclamación horaciana del *uso como *ius et norma loquendi**, después de señalar «la inspiración y la tarea de los pocos, del elemento aristocrático, de la acción y dirección de las minorías en la construcción del lenguaje con este elocuente apóstrofe á la Academia... fórmula de vuestra competencia no es la máxima del muelle Horacio, cortesano de la fuerza y familiar de los Césares, sino el apotegma con que el viejo Livio caracterizó el libre y antiguo régimen de la ciudad Eterna. *Ejus quod populus jussisset, deinde Patres fierent auctores*: apotegma cuya sustancia, según un intérprete irrecusable (J. B. Vico) es que aquellas cuestiones sobre que delibera el pueblo las decide finalmente el Senado».

En resumen, la autoridad literaria corresponde, según Ríos Rosas, á esos pocos, á esos elementos aristocráticos del saber, del gusto, de la erudición, á esa minoría selecta de que hablaba; y en los países como Francia y España que tienen instituciones especiales como las Academias, á estos cuerpos en los que se presume, y, por regla general, con fundamento, que esa minoría está representa-

da con fidelidad y prestigio, del único modo que es acaso asequible, si se pretende llegar á algún resultado práctico.

A esta conclusión, al menos en lo que se refiere al buen gusto, al pulimento del idioma y al refinamiento de las letras, llegaba también Renan á vueltas de sutiles ironías y delicadas reticencias en el comentado artículo sobre la *Academia francesa* que escribió á propósito de la reimpresión hecha por Didier en 1858 de la historia de aquel ilustre cuerpo por Pellisson y O' Olivet, y que figura en los *Essais de morale et de critique*. La reimpresión de Didier sugirió también á Mathew Arnold un opúsculo famoso en que reconoce el valor de las Academias oficiales, y lo explica, aunque conviniendo en que no son adaptables á Inglaterra (*Essayse in criticism* I. ed. Tauchnitz, Página 70 y 161). El sábado 15 de febrero trató el asunto desde otros puntos de vista el célebre profesor de la Universidad inglesa de Oxford Mr. W. J. Courthope en la sesión inaugural del curso que se propone explicar sobre Poética en el Sheldonian Theatre. Mr. Courthope es muy respetado por su saber y la elevación de su juicio, y la *History of the English Poetry* ó *Historia de la poesía inglesa*, cuyo primer tomo dió á la estampa el año pasado y que comprende la obscura Edad Media, por la novedad y variedad de las noticias, y, sobre todo, por la profundidad y originalidad de los juicios promete ser, en sentir de los más doctos críticos, un verdadero monumento.

Su tema es el mismo de Ríos Rosas, pero está propuesto más ampliamente: «de la autoridad en materia de arte» ó, como diría don Antonio de los Ríos «en el orden artístico». Empieza disertando sobre la máxima. *De gustibus non est disputandum* en términos no muy desemejantes de los del P. Feijoo en una conocida disertación. Courthope considera que esa máxima impera hoy como nunca, porque la favorecen de consuno el sentido liberal propio de la época y cierto afán de novedades y emociones en la esfera de la literatura y del arte; pero cree que estas influencias se compensan con el instinto universal también de la autoridad, puesto que en todos los tiempos y lugares, así los individuos como las colectividades, se han considerado con la necesaria competencia para dictar fallos en materia de gustos. Expuso después los tribunales que han ejercido en las diferentes naciones esta jurisdicción y señaló las ventajas é inconvenientes del sistema de las Academias oficiales, el de las «coterías» ó tertulias, que ha florecido en Italia, Francia é Inglaterra, y pudo añadir el orador que también en España durante los siglos XVI, XVII y aún XVIII, según acaso recordará otro día, y el de la pública opinión expresándose colectivamente ó por medio de un anónimo periodismo.

No podemos seguir al disertante en sus instructivos y amenos razonamientos, porque nos lo veda la falta de espacio. Todas las formas de la autoridad literaria que registra parecenle deficientes, ó propias sólo de determinado país ó tiempo. La mejor y más indiscutible de todas es, á su juicio, el ejemplo y enseñanza perpetuamente viva de los grandes artistas cuya superioridad, consagrada por los siglos, está fuera de las alternativas y vicisitudes de las contemporáneas influencias. El estudio y meditación de los clásicos, no al modo formalista de franceses é italianos, ni histórica y abstractamente como entre los filólogos alemanes, sino en el espíritu de las grandes universidades inglesas, como escuela del gusto y gimnasia eficaz del entendimiento, para que trascienda su acción poderosamente á la vida y al arte; he aquí la fórmula de Courthope, que no circunscribe este sistema de educación clásica á los grandes modelos de la antigüedad sino lo extiende á los maestros insignes de la época moderna. Y no habrá seguramente quien, pensando con madurez desconozca que por este camino es por donde únicamente puede llegarse, no sólo á la restauración del gusto, sino á la de las sanas costumbres públicas.

RAFAEL MONTORO
(Cubano)

AMOR Y MUERTE

BLANCA permaneció silenciosa; á sus ojos no asomó una sola lágrima: parecía petrificada.

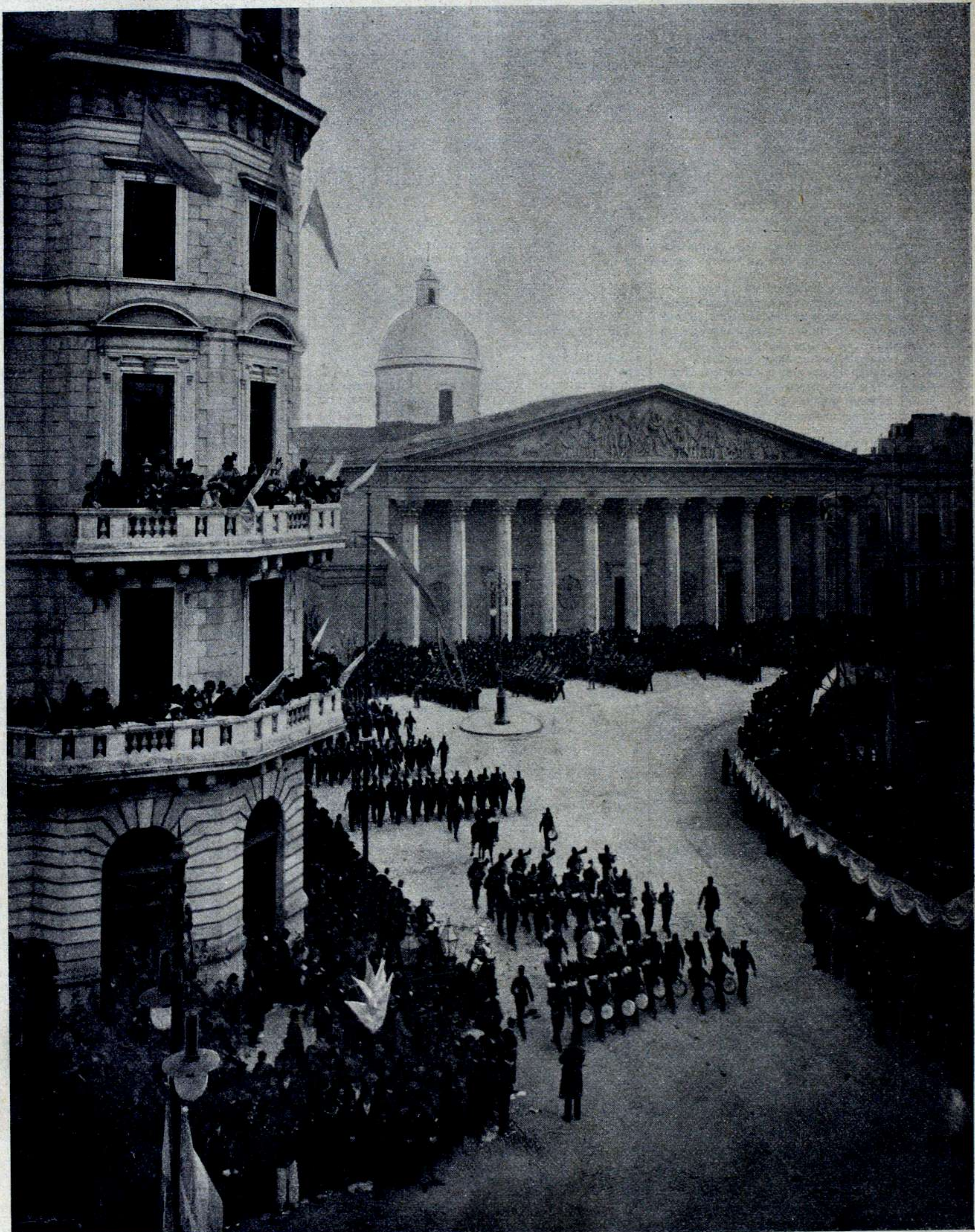
—¡Infame!—exclamó la hermana que había leído también el billete color de rosa, como una carta de amor.—¿Y qué harás ahora?

—Nada—contestó Blanca simplemente, con dignidad suprema.

La lluvia azotaba con insistentia los cristales de la ventana y la humedad penetraba en la habitación donde se hallaban las dos jóvenes, solas, inclinadas sobre la labor, bajo la luz pálida de una lámpara.

A poco, Blanca se echó sobre una butaca, como agobiada por el cansancio, y cerró los ojos. Parecía que quería dormir, pero, en realidad, quería estar sola; quería entregarse por completo á la pena que la atormentaba; quería medirla en toda su profundidad, en toda su grandeza; quería apurar el cáliz de la amargura.

REPÚBLICA ARGENTINA — BUENOS AIRES — MOVILIZACIÓN DE LA GUARDIA NACIONAL



Desfile de la Guardia Nacional' movilizada por la Plaza Victoria

Cuando su hermana salió de la habitación, se incorporó; y al verla alejarse se hundió de nuevo en la butaca y dejó que los recuerdos surgieran en tropel á acrecentar su dolor inmenso. Con una crueldad refinada del pensamiento recorría una á una las hermosas páginas de la historia de su amor, y una á una aquellas páginas evocaban en ella recuerdos que ahora le producían infinita angustia. Ella reconstruía desde el principio aquel amor que era toda su vida, y que ahora veía desvanecerse tan brusca y violentamente.

Las lágrimas la ahogaban, pero contenía el llanto con energía feroz.

Operaba sobre su corazón como un hábil cirujano; lo analizaba fibra por fibra, con milagrosa firmeza, con minuciosidad exquisita, sin un áto-

mo de compasión por sí. Anhelaba conocerse, sondear la llaga sanguinolenta que minaba su existencia. Una voluptuosidad malsana le inflamaba la sangre, le inflamaba el cerebro, le inflamaba los ojos, áridos, esquivos á todo desahogo del dolor.

Nada hacía por consolarse, nada: así, con la imaginación, con toda su voluntad procuraba acrecer la agitación de sus nervios.

Las horas de la noche pasaban lentamente, y ella siempre allí, ante el cúmulo de recuerdos, ante la tumba de sus ilusiones, pálida, fatigada horriblemente, como si hubiera vivido diez años en una noche; una noche de sufrimientos espantosos.

Finalmente, llegó la mañana esperada con tanta ansia, con tanta tortura. Una fresca mañana de Mayo, cuando las violetas se abren fragantes; cuando el sol acaricia amorosamente á la tierra, cuando el aire tiene vibraciones que son palabras, palabras que son besos: cuando la naturaleza renace y sonríe á la juventud; cuando la juventud sonríe á la naturaleza, y todo parece bendecir la vida, el amor, la felicidad.

¡Blanca esperaba con tanta ansia aquella mañana! Salió en un cochecillo y saludó aquel día su casa con un «hasta luego» tan suave y triste que parecía decir «hasta nunca».

Su hermana la veía alejarse y le parecía mentira encontrarla tan tranquila. Después de aquella noche no le había dicho una palabra respecto á él.

REPÚBLICA ARGENTINA — BUENOS AIRES — MOVILIZACION DE LA GUARDIA NACIONAL



Aspecto de la Avenida de Mayo al desfilarse la Guardia Nacional movilizada, por el arco de "La Prensa".

Un poco sorprendida, pero contenta, se marchó, pensando que Blanca era una jovencita de bastante espíritu, y hacía bien en olvidarlo; después de todo, no valía la pena de disgustarse por un hombre que la abandonaba con la mayor indiferencia, y se casaba con otra.

Blanca contemplaba alrededor suyo aquella campiña florida, bajo un espléndido cielo azul, y pensaba: «Yo voy a la muerte. Siento que me llevan a la tumba; el coche corre como arrastrado por una gran furia; los pájaros me cantan el himno fúnebre; las flores embalsaman la atmósfera con sus olores, y yo muero. Muero a los veinte años, con la primavera en el alma, con el vigor en los miembros. Corro a la muerte con todo el deseo, mientras él, con todo el deseo, corre a la vida nupcial; y tenemos las mismas flores, las mismas sonrisas del cielo y de la naturaleza. Allá sobre el altar de la fe, ante Dios, pronunciará la palabra perjura. Él se ríe de Dios, se ríe de mí, se reirá también de mi tumba... ¡Qué importa! Fria, insensible, descansaré bajo la tierra; no veré más, no sentiré nada más. No amaré más, no pensaré más, no sufriré más, tendrá tregua el dolor, se aquietará el pensamiento, todo concluirá para siempre.» ¡Ah! El silencio del sepulcro, el feliz reposo eterno. ¡Blanca lo anhelaba.

Había hecho los preparativos con una precisión admirable: el brasero en medio de la habitación; las puertas y ventanas herméticamente cerradas y sobre el lecho multitud de flores, sus amigas, esparcían embriagadores aromas.

Todavía le quedaba mucho que hacer; sacó un grueso paquete de cartas y empezó a leerlas por orden de fechas. A cada momento se llevaba las manos al pecho y lo oprimía fuertemente, como si quisiera contener las violentas palpitaciones del corazón. En el rostro

REPÚBLICA ARGENTINA - BUENOS AIRES - EXPOSICION VINICOLA ITALIANA



Instalación de la casa I. & V.º FLORIO — (Véase página 303)

pálido, cadavérico, se advertía claramente la fiera lucha de su espíritu.

¡Cuánta fragancia, cuánta pasión en aquellas líneas finísimas, en aquellas líneas que ahora destilaban veneno! Lo leyó todo, todo el espléndido poema; después destruyó aquellas hojas, una a una en la llama de una bujía. Cuando concluyó se acercó a la mesa y escribió su última voluntad:

«No lloréis, bendecid la tumba que da la paz a un cuerpo muy cansado; bendecid la fe, que da al alma la esperanza de una vida mejor. Ninguno me toque; ¡ay del que se atreva a tocarme antes que él venga! Llamadlo, él debe venir.

«A ti, Luis, dejó el encargo de llevarme a la tumba con todas mis flores.

«¿Ves? También yo te ofrezco el regalo de boda: mi vida, una vida joven, exuberante ¿Es aún poco? ¿No es todo?

«Mi último aliento llegará a ti junto con la fragancia de los azahares. Pero antes de abrazarte con ella, tu brazo debe transportar mi cuerpo del lecho al ataúd; acuérdate, lo quiero. No se desobedece la última voluntad de un moribundo. Verás, estaré vestida de blanco como una novia, tendré el velo, las flores, estaré tan bella... Ven.»

Se levantó; las lágrimas la ahogaban, cayó de rodillas y prorrumpió en copioso llanto. Era tiempo, tenía verdadera necesidad de este alivio. Sollozaba fuertemente. Con la cabeza cogida entre las manos miraba al cielo; aquella fué su última plegaria.

Era ya tarde; el sol se ocultaba en el horizonte no retornaría para ella. Parecía mandarle su último saludo amoroso; sus rayos dorados acariciaban por última vez sus trenzas rubias y suaves.

Sacó de una caja un vestido blanco, un magnífico vestido de novia, y comenzó a hacerse la toilette con delicadísima atención, como si los enamorados ojos de él estuviesen inspeccionando.

nándola; se lavó, se peinó, se vistió con el traje nupcial, con el lindo velo blanco y la simbólica corona de azahar. Después encendió el brasero.

—He aquí el altar, dijo—he aquí el sacrificio.

Sobre la mesa ardía una lámpara de aceite; la apagó y se echó en la cama, entre las flores, sus amigas queridas.

¡Estaba tan bella! Parecía una virgen de Sión. En la mano derecha tenía un crucifijo de plata y la carta que había escrito; en la izquierda un ramo de flores.

Sobre aquel lecho virginal, rodeada de flores vistosas y perfumadas, la infortunada joven de veinte años acababa su vida, saboreando con fruición las primeras caricias de la muerte y las últimas palpitaciones del amor.

ANGELINA ALLARA.

FIEBRE NUPCIAL

No sé si habrán ustedes observado que la afición al matrimonio va tomando entre nosotros proporciones alarmantes.

Fíjense ustedes en la estadística y verán que el número de bodas que se «cometen» mensualmente es desconsolador.

Con la circunstancia agravante de que suelen darse casos en que los contrayentes no tienen sobre qué caerse muertos.

La verdad es que eso de las bodas está dispuesto de tal manera que nadie, por avisado que sea, logra sustraerse a sus encantos.

Vaya usted a una fiesta nupcial, a decirle al novio, que se pasea en un bosque de nardos y jazmines, agobiado por las congratulaciones, ufano, rebotando de felicidad—vaya usted a decirle que aquella noche termina la etapa de los malabares y las violetas, y se entra de lleno en el período de los cereales, la mantequilla, el kerosene, y otros artículos ajenos a la floricultura.

No le creerán a usted, lector, ¡qué han de creerle! Le llamarán *agua-fiestas*, buho, y otras cosas por el estilo.

Porque la juventud es de suyo irreflexiva: muy irreflexiva.

Yo apadriné ahora años, (Dios me lo perdone) apadriné el enlace de un amigo mío, mozo simpático y avispado, pero de pobreza intrínseca.

Mientras estubo de «pretendiente» todo fué bien. Nunca le faltó su fluxito dominguero, su docena de camisas, su «remontoir» barato, y sus acreedores indulgentes.

Casóse, como queda dicho, y no le volví a ver hasta uno de estos últimos días.

Estaba desconocido, flaco, con un traje cuya descripción no estaría bien en un periódico decente; la barba y la cabellera como una selva virgen; llevaba en la diestra un *bojote* voluminoso:

—¿Eres tú, Rufino?—le dije.

—Sí; yo soy.

—¿Caramba!... ¿Cuántos hijos tienes?

—¿Yo?... A ver... Rufinito, Juancito, Dieguito, Pedrito, Panchito, Anita, Carmelita, Carli... etc.

—¿Cáspita!... ¿Y qué haces? ¿Cuánto ganas?

—Nada, contestó poniendo cara de moribundo.

Una lágrima corrió por mis mejillas.

¡Ah! señores, ¡ah!

Yo creo y sostengo que el Gobierno debiera meter su mano paternal en este delicado asunto del Himeneo.

Y me fundo en que, cuando en una nación se propaga el suicidio, verbigracia, ¿qué es lo que hacen los encargados de sus destinos? Estudiar las causas del mal, y la manera de ponerle coto.

¿Por qué el Gobierno ha de cruzarse de brazos ante la afición inconsulta al matrimonio, siendo así que es deber suyo velar por la tranquilidad y bienestar de los gobernantes?

Me parece que me explico.

No es que yo quiera echarla de innovador, ni innisquirme en nuestra legislación, ni Dios lo permita; pero si a ello me pusiera, habría de arreglar eso del matrimonio, al pelo.

En lo eclesiástico, por ejemplo, suprimiría la exploración de voluntades, tratándose de mujeres de cierta edad, por ser esto una redundancia. (Aunque el novio sea un pelagatos).

Y en lo civil, establecería sin titubear los rami-
tes siguientes:

¿Que llega un joven al Tribunal de parroquia con el deliberado intento de fijar carteles? Bueno: el nombre del contrayente, la edad, el vecindario, y luego un interrogatorio de este tenor, más o menos:

El juez.—¿Tiene usted algún dinero ó cosa que lo valga?

—No señor, nada.

—¿Cómo nada? ¿Y con qué cuenta usted que hace usted?

—Soy empleado público....

—¿Malo!... ¿Qué sueldo?

—Ochenta pesos....

—¿Malo; malo!... ¿Vende usted quincenas?

—Sí, señor; á veces....

—¡¡Policia!!! Lleve usted á este caballero arrestado hasta que le pase eso....

—¿Cómo que me pase....

—Nada, joven, nada. Sólo la calma y la meditación pueden devolverle á usted la libertad y el criterio.

—Pero, señor juez, si los padres de ella han dado su consentimiento....

—¿Los padres?... ¡Policia!! Busque usted á los padres de ella y tráigalos....

Por supuesto que la escena variaría según los casos.

Supongamos un aspirante á contrayente, dedicado á la corredería, el cual aspirante gana dos fuertes, un día si y tres no.

Para semejantes abusos tendría el juez á la mano unos esqueletos de boletas de prisión concebidos en estos términos: «El Comandante en jefe de la Penitenciaría (tal) recibirá al señor (aquí el nombre del novio) condenado á diez años de presidio por conato de esponsales, sin tener una base que garantice siquiera las tres comidas diarias que son de rigor». Caracas... de... de 189.

¿A que los padres de familia me declaraban benefactor de la humanidad?

JABINO.

Caracas, 1896.

—USTED PRIMERO....

La extrema urbanidad y cortesía agota y cansa la paciencia mía.

Figúrate, lector—y es un ejemplo—que entrar queremos en palacio ó templo,

ó en sala, ó en alcoba, ó gabinete,

y que somos por junto seis ó siete.

¿No es un feroz y bárbaro tormento

el pesado y modesto cumplimiento

de:—Pase usted primero....

—No puedo permitirlo, caballero....

—Tenga usted la bondad... haga el favor....

—De ninguna manera: no, señor....

Ya que así pasan horas

galanes y señoras,

estando todos ellos convencidos

de lo necio que son tales cumplidos,

á dar voy un consejo

y mirese quien quiera en este espejo:

«Si te indican que pases adelante,

no te hagas de rogar, pasa al instante».

DR. THEBUSSEM.

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

EL mundo literario ha juzgado ya sus escritos y la diadema inmortal de gloria justisimamente adquirida, ceñirá siempre la frente de la ilustre escritora que tanto ha contribuido á realzar las letras peruanas con trabajos de indisputable mérito.

Pero la Sra. Mercedes Cabello, no sólo es una literata de alto fuste, una eximia hablista que maneja con inimitable gallardía el cadencioso idioma de Cervantes y Lope de Vega, es también un espíritu pensador y profundamente filosófico que analiza las profundidades del alma humana, describiendo con encantadora naturalidad tipos y escenas de la vida real, caracteres y costumbres del medio social en que la autora ha desarrollado sus altísimas facultades.

Sacrificio y Recompensa, *Blanca Sol* y *Un Conspirador*, novelas de indole y tendencias nacionales, han conquistado á la ilustre escritora el primer puesto de honor entre los cultivadores de este género literario en América.

Mercedes Cabello, espíritu esencialmente práctico, no se ha detenido tímidamente en los umbrales de la prosa y la novela; con visión clarísima del porvenir, ha lanzado en los difíciles senderos de la ciencia teórica y experimental; ella ha sido la primera mujer peruana que, teniendo plena conciencia de sus fuerzas y suficiente caudal de conocimientos, ha iniciado el interesante tema de los estudios sociológicos en su patria.

Su notable folleto sobre la teoría de la escuela positiva fundada por Augusto Comte, nos da la justa medida de sus conocimientos y preparación para abordar este género de estudios.

Allí se nos revela profunda pensadora, emancipada por completo del tradicional espíritu de su raza, saludando llena de noble entusiasmo los benditos ideales que han de redimir la Humanidad por la emancipación completa de las conciencias, y reclamando para el infeliz proletariado el legítimo puesto que le corresponde y deberá sin duda ocupar en la sociedad futura.

Trabajo de gran aliento y noblemente recompensado por la academia literaria del Plata fué su bellísimo estudio sobre *la novela moderna*. Junto con las galas de un inimitable estilo brillan en él las altísimas dotes de un corazón magnánimo, cuando lanza enérgica protesta contra los extravíos de la escuela naturalista de Zola, esa escuela que rebaja el nivel moral del hombre, columbiando la naturaleza, para exhibir en repugnante desnudez todo lo deforme, raquítico y repugnante que encierran las aglomeraciones humanas, sin señalar siquiera el origen de tanto mal; sin denunciar las atroces injusticias sociales que tienen hoy día estancadas las corrientes de la vida, en el organismo social.

La última publicación de la Sra. Mercedes Cabello, *El Conde Tolstoi*, ha producido profundo y sensacional efecto entre los cultivadores de las letras y de la ciencia social. Ni podía ser de otro modo al tratarse del más bello y simpático tipo de abnegación y desprendimiento, que hoy contempla asombrada la Europa en las postrimerías del siglo XIX. Tolstoi, el redentor de un pueblo mártir, Tolstoi, el más grande apóstol del socialismo contemporáneo; el hombre de fe y convicción profundas, presentado con encantadora naturalidad por la eminente escritora, ejerce una atracción irresistible sobre todas las almas grandes que saben comprender y valorizar el altísimo papel de este ser verdaderamente excepcional.

Tenemos á la vista un juicio emitido sobre tan notable trabajo de la Sra. Mercedes Cabello, por el brillante escritor Julio Galofre en la Revista literaria que con el título de «Las Tres Américas» publica en Nueva York el tan conocido escritor venezolano Bolet Peraza: «Bien pensado» dice «bien escrito, hermosamente exornado con sabia filosofía, ese folleto viene á mostrarnos una vez más que la Sra. de Carbonera es la primera escritora de las Américas y que puede resistir gallardamente un honroso paralelo con cualquiera de las más ilustres escritoras del viejo mundo».

Esta ingenua confesión del Sr. Galofre, á la vez que realza á la escritora, hace honor al literato ajeno á las rivalidades mezquinas de sexo y nacionalidad que frecuentemente perturban el criterio ilustrado de los cultivadores del saber.

Los géneos no son patrimonio de una casta ó de una colectividad; el radio en que actúa su poder se pierde en el espacio ilimitado; modifican lo presente y extienden su influencia á lo porvenir. En todas las zonas y bajo todas las latitudes, reflejanse los destellos de su gloria y la Humanidad agradecida escribe su nombre entre los inmortales; justa y debida compensación á una existencia de trabajo y sacrificio en bien de los otros.

La Sra. Mercedes Cabello de Carbonera, iniciadora de un nuevo género de estudios en la América, tiene, pues, conquistada la más inmarcesible y pura gloria; reciba por ello nuestras más efusivas y calurosas felicitaciones.

M. PRÁXEDES MUÑOZ.

TOCOCO

1

TOCOCO! No sé cómo ha venido ese nombre á mi memoria en este momento, después de tantos años. Misterio del pensamiento, que, súbitamente y sin antecedente ni correlación, pone en nosotros un recuerdo, y con él una sucesión de impresiones y sentimientos que, en tanto duran, privan y nos hacen abstraernos y prescindir de cuanto nos rodea, para someternos á su poderosa influencia. ¿Qué voluntad pone el hombre en ello? Ninguna. Nos creemos dueños de nuestras acciones, y, no parando mientes en que todo en la naturaleza está empeñado en una lucha constante, no nos damos cuenta de que somos muchas veces movidos por fuerzas desconocidas, hacia el mal ó hacia el bien, según la indole del genio ó agente misterioso que alcanza á ejercer predominio sobre nosotros. Creo que sea así como en unos se despierta el rencor, se enciende el odio, se vuelve un nido de sierpes el corazón, y como viene á otros el remordimiento con sus reproches, el dolor con su copa de medicinal ajeno; y como el amor y la caridad, en forma de ángeles, sensibles aunque invisibles, bajan á nosotros y extienden sus alas sobre nuestra cabeza, como en imposición de manos, para consagrarnos al bien, abrasar en su llama nuestro corazón y hacer que nos amemos los unos á los otros, que amemos á nuestros enemigos, como enseña el divino Maestro, y que lo amemos todo bajo la bóveda del cielo, y más allá. Cerrar la puerta á tales sugestiones, no es nuestro: vienen como llovidas; lo que si es nuestro es el deber, é imperioso, de resistir á aquéllas, á quienes tan de hostiles califican sus efectos; y abandonarnos á éstas, como en los brazos de una madre que nos arrulla y pide para nosotros todas las bendiciones del cielo.

II

Ese nombre, ya casi olvidado, ha venido hoy á mi memoria de esa manera, y me he dejado llevar de los recuerdos que en mi evoca, con un enternecimiento casi infantil; y, como si lo presente no existiera, me he sentido volver á los años de mi primera juventud, y he repasado uno por uno los nombres y los rostros de todos mis compañeros de colegio.

No sé si en todos los hombres queda tan arraigado, como en mí lo está, el amor á los antiguos condiscípulos, ó si es eso flaqueza que padezco. Lo cierto es que, cuando alcanzo á ver á alguno de ellos, cualquiera que sea su condición ó su suerte, vuelvo á él y le aprieto las manos y le miro y le remiro, con intención de que mis miradas le digan: «¿Qué me gusta verte! ¿Te acuerdas de aquellos tiempos? ¿Si volvieron! ¿Y los otros compañeros? ¡Ay! casi todos han muerto.... Pues los que quedamos debemos querernos aun más. ¿Tú sabes? yo

soy siempre el mismo, el mismo.....—Y cuando me separo de él, siento un nudo en la garganta y se me humedecen los ojos, y los levanto al cielo sin saber por qué. Si, debe de ser enfermedad mía.

III

Tococo era uno de mis condiscípulos. De las clases de latinidad había pasado a la de filosofía con su fama de buen estudiante y con su apodo. Su verdadero nombre era Sergio Peralta; pero este apellido lo sabían sólo sus matriculas, nadie le llamaba sino Tococo, á no ser que hablásemos con él, cuando, para no ofenderle, le decíamos Sergio.

Quien le hubiese puesto ese apodo, no es necesario decirlo: los estudiantes, todos y nadie; el artista que los crea es siempre anónimo. Digo artista, por el ingenio que se echa de ver en todos esos nombres, y porque, así como la caricatura es una especie de apodo al lápiz, el apodo es una caricatura verbal. El de Tococo lo retrataba á maravilla; que ni era necesario haber visto nunca á ese *cultrirrosto* de nuestros llanos, para comprender que debía ser así. Tenía alongado el rostro, como una pulgada más de la cuarta de medida común; afilada y grande la nariz, larga la cortina del labio superior, desplegados y más juntos de lo regular los ojos, con uno de los cuales, el izquierdo, miraba un tanto de través; mandíbulas muy marcadas y pómulos prominentes; añadase á esto una frente muy estrecha de sien á sien y cabello castaño claro, liso y cortado en borde grueso sobre las sienes, como el de los monigotes, y se tendrá alguna idea de su fisonomía. De cuerpo era algo espigado para su edad, que serían 20 años; algo encorvado, zancudo, yerto de brazos, que eran sólo nervios; de desgarrados movimientos, y todo él desairado además. De otra parte, su vestido, bien que siempre muy limpio, contribuía á darle aquel aire de grulla que lo caracterizaba. Usaba una levita de cubica azul, alta de tallo y larga de faldas, que se abrían por detrás; el pantalón, angosto abajo y ancho arriba, semejaba una funda de pistola; y usaba invariablemente corbatin de cerda. Luego, el corte de las piezas de su traje revelaba á las claras la mano de una mujer, lo mismo que algunos corcucidos aquí y allí; porque Tococo era muy pobre, y subsistía y estudiaba por arbitrio de su madre, una santa, que lo cumplía de todo y no quería morir sin dejarle graduado de doctor. Su vocación no era, sin embargo, para tal; á donde le llevaba la afición, me decía él, era á la carrera de las armas, que fué la de su padre, un Coronel de la Independencia muerto más tarde en un encuentro con las bandas de Cisneros.

IV

Teníanle en grande estima los catedráticos, así por su conducta irreprochable y lo paciente y benévolo de su índole, como porque era de los primeros estudiantes, si no el primero de la clase; y una y otra cosa, creo yo, atizaban la malquerencia de los desaplicados y penderos, contra él apandillados. Mortificábalos aquella superioridad, y no se limitaban á hacer blanco de sus tiros sus desproporciones físicas, sino que le atacaban también por donde era en realidad invulnerable: por su aprovechamiento. Atribuían éste únicamente á su gran memoria, que le ayudaba á tragarse los textos hasta con sus puntos y comas, pues le tenían por rematadamente torpe, ó querían darle fama de tal. No sé qué haya en esto; pero es singular que en todas las aulas sea ese el concepto en que se tiene á los memoriosos. De éste no puede decirse que fuese torpe; y otros he conocido yo, hilos de esa madeja, que tampoco lo han sido. Lo que sí les dará en la nariz á los que así piensan, y no aciertan á explicarlo, es que eso del grande estudio y de la prodigiosa retentiva, son hombres que no han nacido para crear, y, por consiguiente, no despiden nunca una chispa que los haga brillar: de entre ellos salen los pedagogos, los que tienen en la uña el precepto y las reglas, los eruditos, los compiladores, los bibliófilos, los buenos archiveros con su acopio de citas de fechas, y aún de páginas, algún buen jurista, y todo lo que se quiera, menos un hombre de fama y aura popular por lo que dé de su cosecha. Y la razón es que no tiene savia propia, que se nutren de lo ajeno, como la hiedra y las orquídeas; sólo que las orquídeas dan flores, y ellos ninguna. Fruto sí, y útil, no hay que negarlo; por lo que será más apropiada comparación la de un campo sembrado de maíz, de habas, de trigo ó otro cereal, alimento para el cuerpo y dinero para el bolsillo, pero que nada dice al espíritu; á diferencia del terreno hermosado de rosas, de lirios y violetas y el de floridos y umbrosos follajes poblados de pájaros y henchidos de fragancia. Porque, digan lo que quieran los positivistas y los aurívoros, si se nutre el cuerpo, es sólo como una necesidad entre las varias miserias impuestas al hombre. Pero lo que hay de digno en él es el alma, y ésta no halla su alimento sino en la contemplación de la naturaleza, seminario de todo lo grande; y el culto de lo bello y el cultivo de las artes que lo preconizan y lo ponen á sus obras como sello, es lo único que da y ha dado siempre á un nombre verdadera inmortalidad. Estos son los ingenios; y es de las

filas de los alborotadores y rebeldes al estudio, de donde suelen brotar.

V

No había travesura ni burla de que no fuese blanco el pobre Tococo. La hora de la llegada al colegio y la de la salida de la clase, eran las de su mayor martirio y cuando en todos los tonos le apellidaban con el ridículo apodo. Pero ni en la clase misma le perdonaban; alguno se sentaba á su lado para velar astuto la ocasión de prenderle algún rabo de papel, ó pintar con tiza en el espalda de su banco una calavera, á fin de que al recostarse la tomara en la espalda y eso lo pusiese en irrisión cuando lo mandase á la pizarra el catedrático.

Capitaneaba esta banda de zumbones regularmente Miguelito, el mozo más insubordinado y buscarditos, que haya visto la Universidad. Supongo que el diminutivo le viniera de que era un poco retaco, lo que en apariencia disminuía su estatura. Hijo de padre acomodado y de buena posición social é influencia en la política de la época, había logrado pasar á Filosofía, sabiendo tanto de latín, como de chino el que esto escribe; y esas consideraciones se tenían como partes suyas y obraban para que el catedrático hiciese la vista gorda á sus impertinencias, y para que algunos simples le lisonjasen y siguiesen. Verdad es también que él se les había encimado en los lances



MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

NOTABLE ESCRITORA PERUANA
(Nuestra colaboradora)

personales que con muchos había tenido; sobre que siempre imponen las buenas proporciones físicas y el esmerado vestir; y Miguelito era buen mozo y estaba siempre hecho un brinquito. Con todo, no se escapaba de que alguna vez le diesen vaya y de en medio al grupo de estudiantes saliese una voz que le gritase *En-questio!* Era este su apodo, y se enfurecía al oírlo. Colgósele desde una vez en que el catedrático le dió una proposición para que la defendiese; y, llegado el día, por más que había querido meterse en la memoria el obligado *En questio á me defendenda et á vobis impugnanda*, al freir fué el reir; no pudo atinar más que con los dos primeros vocablos, que repitió, y repitió, y volvió á repetir, y no pasó de ahí, y tuvo que abandonar la silla, pretextando haberse enfermado. ¿Se les iba á escapar ésa á los estudiantes?

VI

Un día quedó Miguelito sentado junto á Tococo, ó se sentó apostá. Fuese que éste, conociéndole se mantuviese alerta, ó que Miguelito no se hubiese dado buena maña, ello es que Tococo lo sorprendió en el momento en que le colgaba un rabo. Limitóse á hacer de la tira de papel una bolita y la dejó caer al suelo tranquilamente, como si nada hubiese ocurrido. Pero, concluida la clase, después que se hubo alejado el catedrático, le dijo á Miguel, delante de todos: «Mira que no te ocurra volver á meterme conmigo, porque he resuelto no sufrirme más; y si persistes, te bajaré el copete una vez por todas: *En questio á me defendenda*»—«Ven á San Francisco para que la defiendas»—le contestó Miguelito, enfurecido por la alusión de su apodo. Y aquí á gritar los estudiantes: «A San Francisco! A San Francisco! Tococo! Se embarrancó Tococo!»—No hubo caso, se halló comprometido Tococo; y echamos la vuelta del antiguo convento, cuya parte posterior, arruinada entonces y llena de matorrales, era la arena acotada de los combates estudiantiles.

Iban con aquél el mayor número, por la acera de la izquierda; por la de las monjas acompañábamnos á Tococo apenas dos ó tres. Aunque yo no era de los estudiosos ni de los subordinados, lo que es en las barrabasadas contra él no tomaba parte; me enfriaban y retraían, por viles ambos, los móviles de ellas: sus imperfecciones corporales y su aventajamiento como estudiante. Luego como él vivía en mi camino, solíamos subir y bajar juntos, y éramos amigos, sobre todo desde un día en que me hizo entrar en su casa y me presentó á su madre. Diré algo, de paso, acerca de esa visita.

VII

Su casa, de aspecto muy antiguo, era espaciosa y buena su situación; se comprendía que habría sido morada de alguna familia pudiente, antes del terremoto. A la sazón, sería bien bajo, el alquiler que redituaria á su dueño, pues por dentro estaba casi en ruina; tenía las paredes muy descalabradas, y al corredor principal le quedaban ya muy contados ladrillos. El patio era un jardín muy bien cultivado, cuya fragancia, que le daba á uno desde que entraba, tenía algo de mística, como que se componía todo de mejorana, romero, albahaca, hierbabuena, niquivao. De flores, había sólo algunas conejas, y una mata de berbería.

En el centro del corredor de enfrente se abría la puerta de un cuarto, en el que se veían dos catres cubiertos con colchas hechas de retazos ó, mejor dicho, de muestras de zaraza de diversas labores y colores, pero muy limpias. En ese corredor paseaban y arrullaban algunas palomas, ó volaban á sus nidos, que eran unos cajoncitos clavados en la pared, cerca del techo.

En el rincón de la derecha, cuando entramos, estaba la madre sentada en un taburete, zurciendo una camisa. En toda la casa se respiraba un ambiente de paz, y santidad, que, á no dudarlo, emanaba de aquella virtuosa mujer. La veo aún, con su cabello cano, sus quevedos en los ojos, su pañuelo de Madrás sobre los hombros, y su benévolo semblante.

Tococo le besó la mano al entrar, y ella le bendijo. Bastó que me presentase él como su amigo, para que ella se desatase en expansiva conversación. Luego me hizo ver su jardín, me habló de sus plantas y me dijo de la virtud y utilidad de cada una. Entró Tococo á mudarse la ropa de salir, y ella aprovechó el momento para decirme: «Bueno, pues: al que es amigo de mi hijo, lo veo yo como hijo también; y aquel á quien yo veo como hijo, debe verlo á él como á hermano, es claro: así, pues, cuídemelo defendiéndolo, porque los estudiantes son majaderos; quíerámo mucho, mire que él es un santote, y huérfano, el pobrecito, y sin más recursos que mi trabajo, porque mi pensión de viuda no nos alcanza para nada..... ¡Pobre Juan! (Juan era su marido.) Si él nos viera! él que nos quería tanto!..... tanto!» y rompió á llorar. Aquella mujer como que conocía la cuerda débil de mi naturaleza..... ¿Podía yo no ser amigo de Tococo?

VIII

Pues cuando bajábamos á San Francisco, iba Tococo muy preocupado, y nos decía: «¡Qué dirá el Rector, si llega á saber esto! y mi madre! Creerán que me he echado á vagabundo.... Yo tengo la culpa, no he debido hacer caso de aquella bobería, y menos decirle á Miguel lo del *En questio!*...»—Uno de los compañeros se volvió á mí me hizo una ligera guiñada, como á decirme que á Tococo le estaba entrando miedo.

Llegamos por fin al solar y se escogió el sitio menos enmontado. El emperejillado de Miguelito se quitó el sombrero, desnudó el saco de casimir y el chaleco de piqué blanco y se arremangó hasta los codos. Tococo, que permanecía con todo su vestido, tomó la palabra, y dijo:—«Yo creo que no debemos pelear; lo que ha pasado no vale la pena; y, por mi parte, si le he dicho á Miguelito algo que haya podido ofenderle, lo deploro y lo retiro.»—Una gritería mezclada de silbidos respondió á esas palabras en el campo de Miguel: «Erizó! Erizó! Erizó Tococo!»—«Si no quieres que te pegue, dijo Miguelito envalentonado, confiesa que me tienes miedo y que eres cobarde.»—«No, respondió Tococo, lo que quiero no es que tú no me pegues, sino no pegarte yo, porque sé que soy más fuerte que tú»—Ya vamos á verlo, contestó Miguel.—«Sea, si tú lo quieres, dijo Tococo; y después de ti pueden venirse uno á uno todos esos gritones que te rodean»—«¡Bravo, Sergio! bien dicho!» gritó uno de nuestros compañeros, el mismo del guiño anterior.

Disparóse de pronto Miguelito, ciego de cólera, contra su adversario, con una y otra puñada apuntada á su rostro. Tococo, en la actitud del púgil, las paraba con sus brazos de acero, si delgados, sin hacer otra cosa que defenderse. Aquél, cambiando de ataque, encogióse de súbito y se lanzó al cuerpo de Tococo, rodeando su cintura y, con supremo esfuerzo, tratando de echarle por tierra; no lo halló hacedero.

Caracas, 1896.

JORGE IBÁÑEZ.

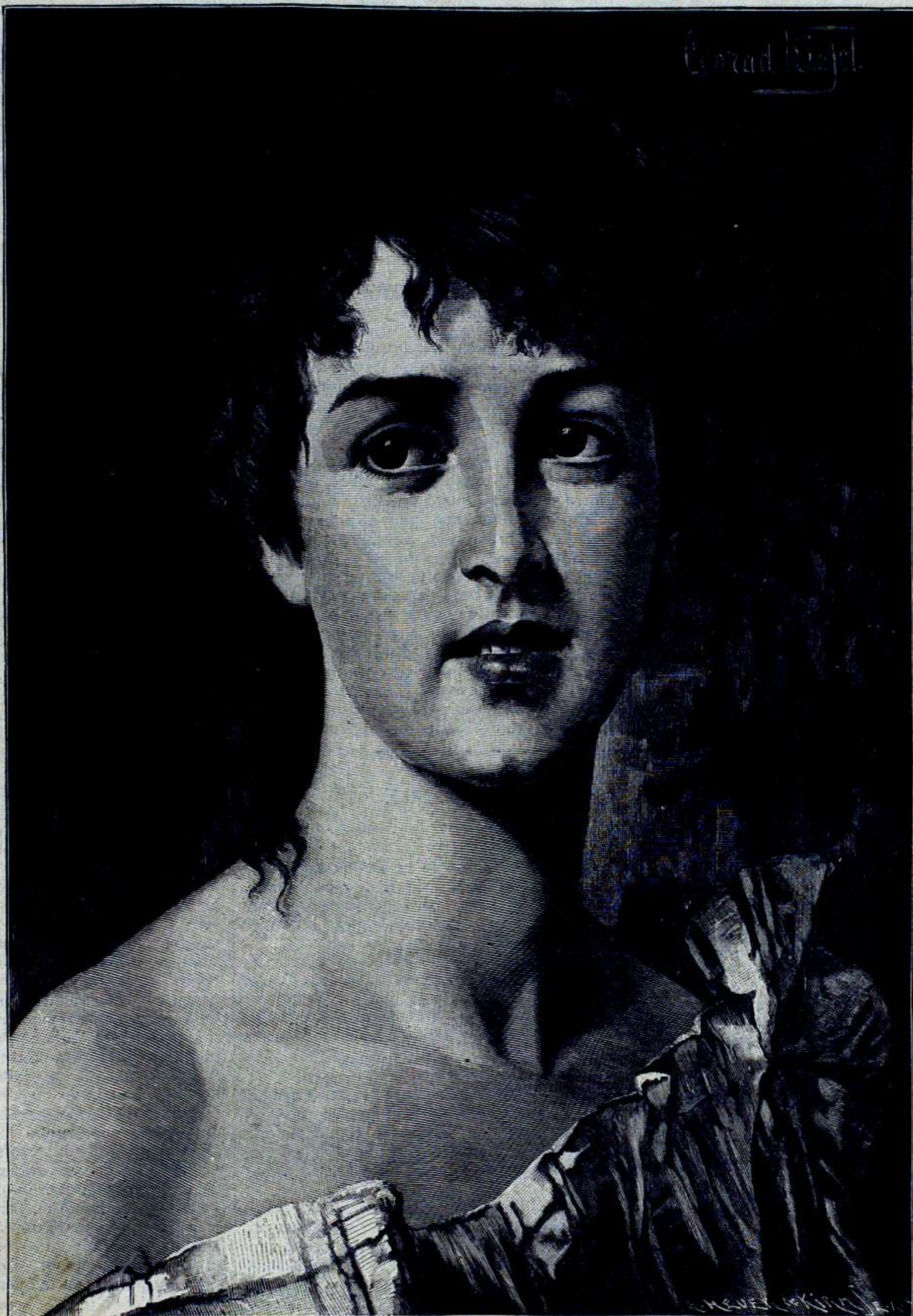
(Concluída.)

BELLAS ARTES



CUPIDO — Cuadro de A. Rich

BELLAS ARTES



CABEZA DE ESTUDIO — Cuadro de Conrado Kiesel

DOCTOR FRANCISCO NARCISO DE LAPRIDA

El benemérito patricio, cuyo retrato publicamos, nació en San Juan, el 28 de Octubre de 1786, de padres honorables, que se empeñaron en darle la mejor educación que, en el siglo pasado, proporcionaba el Virreinato del Río de la Plata; fueron ellos D. José Ventura de Laprida, español, natural de Asturias y D.^a María Ignacia Sánchez de Loria, argentina, natural de aquella Provincia.

Muy niño, adquirió los primeros rudimentos del saber en una escuela primaria de San Juan y, en 1798, pasó a Buenos Aires, donde hizo estudios superiores. De 1803 a 1811, estudió jurisprudencia

en la Universidad de Santiago de Chile, obteniendo el título de abogado.

En 1812, se puso al servicio de la Junta de Gobierno de San Juan, siendo decidido sostenedor de las ideas de los patriotas, que en Buenos Aires iniciaron la revolución del 25 de Mayo de 1810; muchos de ellos sus amigos de infancia, como Paso, Castelli y otros personajes distinguidos.

Su Provincia natal, en mérito de sus relevantes prendas de carácter, ilustración y altas vistas acerca de los destinos de la patria, le designó representante en el Congreso general, que abrió sus sesiones en Tucumán, el 24 de Marzo de 1816, siendo elegido Presidente, el 1º de Julio.

Fué grande opositor a la idea de la monarquía incásica, sustentada por el General Manuel Belgrano y algunos Diputados, y cupole el honor de hacer la solemne declaración de nuestra inde-

pendencia ante todas las naciones de la tierra, en la inmortal asamblea del 9 de Julio.

Trasladado el Congreso a Buenos Aires, el Dr. Laprida siguió representando dignamente a la Provincia de San Juan, hasta la disolución, en Febrero 11 de 1820, regresando, después, a aquella, para dedicarse a su profesión.

Las dolorosas contiendas civiles que se sucedían una tras otra, por la anarquía, en las Provincias de Cuyo, le decidieron a alistarse en las filas del ejército que se aprestaba en Mendoza para contrarrestar las fuerzas del terrible caudillo José Félix Aldao.

El 29 de Setiembre de 1829, éste, a la sombra de un armisticio ó suspensión de armas, en el Pilar, cerca de esa ciudad, consumó una horrible matanza de sus opositores, cayendo el Dr. Laprida bajo el puñal de sus sicarios.

En San Juan se conserva palpitante y tierno el recuerdo del esclarecido ciudadano, desaparecido tan prematuramente de la escena de la vida: el pueblo ve en él, con justicia, a uno de sus hijos más distinguidos.

Su posteridad no ha sido ingrata; en la casa de su nacimiento, que aun se conserva, ya se ha colocado una placa de bronce en memoria suya, y pronto se levantará su estatua, en una de las principales plazas de aquella ciudad.

PEDRO I. CARAFFA.

Buenos Aires, Junio 20 de 1896.

UNION OBRERA ESPAÑOLA

CERTAMEN LITERARIO

B RILLANTEMENTE se celebró el 24 de Junio, en la sala de espectáculos de esta sociedad, con extraordinaria concurrencia, el acto de la distribución de premios a los poetas y escritores laureados en el certamen abierto por la propia asociación, y a la publicación de sus nombres.

En el fondo del escenario se había colocado el trono destinado a la reina de la fiesta; avanzando hacia la derecha del mismo, la mesa y asientos destinados al señor ministro de España, que estuvo presente a todo el acto, al presidente de la sociedad señor Emilio Lacá, y a don Gonzalo Segovia, y a la izquierda la mesa del Jurado calificador.

Después de un brillante y oportuno discurso leído por el presidente de la sociedad señor Lacá, que fué muy aplaudido, inició el acto el presidente del jurado D. Enrique Frexas, pronunciando un breve discurso con el que, en nombre de sus compañeros de jurado, felicitó a la sociedad por su feliz idea de reanudar con este certamen los juegos florales interrumpidos desde 1882, en que los celebró el Centro Gallego, y la invitó a que perseverara en su fecundo intento despidiendo a los poetas laureados, no indefinidamente, sino hasta el certamen próximo.

Leído a seguida el informe y veredicto del jurado por el secretario del mismo señor Ramón J. Gené, se procedió a la apertura del sobre que contenía el nombre del poeta laureado con la flor natural, por su composición titulada «*La Verbena de San Juan*», resultando ser don Adolfo F. Camporedondo, quien designó para reina de la fiesta a la bella señorita Emilia Atienza, la cual fué saludada con grandes aplausos al dirigirse a su sitio del escenario acompañada por el poeta, el presidente y el secretario del jurado.

Leyó dicha poesía, por delegación de su autor, el señor don Gonzalo Segovia, previas unas frases de oportunísima galantería a la reina de la fiesta, siendo aplaudida en varios pasajes su lectura, que hizo conocer el acierto con que el jurado había señalado el primer premio para tan gallarda composición.

Los autores de los demás trabajos resultaron ser: el del boceto histórico «*España en el mundo*» (premio de una pluma de oro y plata, don Francisco de P. Oller), que leyó algunos trozos de su escrito mereciendo frecuentes palmadas.

De la composición catalana «*La bogeta de la costa*», (lira de plata) don Fernando Agulló y Vidal, maestro en Gay Saber, a quien le valió muchos aplausos la lectura de su vibrante poesía.

El accésit a este premio lo obtuvo don Rodrigo F. Alfonso, por su poesía titulada «*¡Andal! ¡Andal!*», que no fué leída por su mucha extensión y por no hallarse presente el autor.

El accésit al premio de una pluma de oro y plata, lo obtuvo por su romance humorístico «*Puntos de vista*», don Juan J. Bernat, que no se hallaba presente.

El premio de un objeto de arte lo alcanzó el ya laureado don Fernando Agulló y Vidal, por su poesía catalana «*Balada*», no menos aplaudida que la anterior del mismo autor.

Y el accésit a este último premio, don Manuel Novoa Costoya, por su romance gallego «*N-o muiño*», que hubiera hecho mejor efecto a haberse leído con más claridad.

Seguidamente se procedió a la quema de los pliegos cerrados que contenían los nombres de los autores no laureados, cerrando el acto, por delegación del presidente de la sociedad, el doctor D. Antonio Atienza y Medrano, miembro del jurado, con un expresivo discurso de gracias, terminado por una alusión muy sentida al honor tributado a su hija con su designación para reina de la fiesta.

Toda la concurrencia quedó muy satisfecha de la regularidad con que había marchado este solemne acto y del brillante resultado del certamen, acreditado por la valía de los trabajos premiados.

D. ADOLFO E. CARRANZA

L a sociedad argentina ha perdido otro obrero laborioso, otra actividad perseverante que ha actuado durante más de medio siglo con per-

severancia inquebrantable en la fructífera labor del trabajo que honra a las almas bien templadas.

De edad avanzada, D. Adolfo E. Carranza, lega a su respetable familia, un nombre honrado y la brillante estela de sus meritorios servicios en la paciente tarea de la labor cotidiana. Fructífera existencia la suya, que ha coadyuvado a todos los movimientos de nuestra organización nacional, aportando siempre su concurso inteligente a todo principio que redundase en pro del bien general, granjeándose las simpatías y el afecto de altos y bajos, que patentemente se ha demostrado en el último homenaje de nuestra sociedad a sus venerables restos.

Imponente ceremonia la de su entierro, fué una muestra del cariño de los vivos al honorable ciudadano que nos deja, y todas las clases sociales han tenido honrosa representación en la triste manifestación de duelo.

Reciba su respetable familia, y el cariñoso amigo y notable publicista, nuestro colaborador, D. Adolfo P. Carranza, hijo del extinto, Director del Museo Histórico Nacional, la expresión de nuestra más sincera y expresiva condolencia.

ARTE DECORATIVO

L AMA la atención en la magnífica exposición de fotografía y pintura de los señores Freitas y Castillo, un retrato de la niña Elisa Castells Uriburu, y decorado al fuego sobre porcelana con incrustaciones de oro, hecho en los talleres de los señores Sirera y C^{ia}.

Los amantes del moderno arte decorativo están de plácemes, pues prevalecen en dicha obra, no sólo la finura y el buen gusto artístico del adorno, sino también la entonación dada a la fotografía, cuyo parecido ha aumentado, al adquirir carácter de inalterabilidad.

La curiosidad nos llevó, de pregunta en pregunta, a los talleres de los señores Sirera y C^{ia}, en la calle de Lorea, 786, donde han montado un establecimiento, único en su género, entre nosotros, y en el que se aprecian obras de mérito indiscutible por la paciente e inteligente labor que requieren.

Nuestros plácemes a los notables artistas españoles que implantan en la gran capital bonaerense este nuevo adelanto del «arte decorativo».

MARIANO GALÉ

E STE distinguido actor de la escena española, nació (al arte) en Madrid, Dios sabe cuándo (son sus propias palabras), pero según la opinión de la persona que traza estos renglones,

el año de la «Gloriosa» ya trabajó en Jovellanos dirigido por Arjona y Victorino Tamayo, lo cual supone y demuestra que el amigo don Mariano, de tablas y bastidores, lleva ya sus treinta años y que hoy frisa en los cincuenta pero... lo cotizo alto.

Nadie al verlo sobre la escena, le echaría arriba de veinticinco. Pero eso consiste en que es un actor que viste muy bien, que sabe acicalarse a las mil maravillas, que posee en sumo grado el arte de la distinción y tiene cierto sello de naturalidad y elegancia.

Como artista, desde sus primeros pasos demostró gran aplicación, y en todas las compañías en que ha figurado, ya como galán joven, ya como primer actor, ha merecido el respeto de sus compañeros, la estimación de los autores y el aplauso de los públicos.

El año 88 llegó Galé a la República Argentina, en compañía de Alfredo Maza, y desde entonces reside en esta tierra, que ha sabido hacerle justicia, y él se encuentra ya tan vinculado a los teatros argentinos, que ni el mismo Juan Moreira que resucitara, lograría desterrarle de la margen derecha del Plata.

El mérito de Galé es indiscutible. Bastaría para demostrarlo el recuerdo de *Un crítico incipiente*, cuyo protagonista, uno de los más difíciles del teatro moderno, halló en él un intérprete magistral. Pero, pasemos del artista a la persona.

Su físico es agradable: bien vestido, buena facha, ingenioso, fino, amable... ¡con la intención como un hacha y la lengua como un sable!

Nació en Murcia: a los catorce años entró de meritorio en la gran compañía de verso que don Francisco Salas formó para el teatro de Jovellanos el año 1868, donde figuraban don Joaquín Arjona (director del Conservatorio) y don Victorino Tamayo, don Antonio Pizarroso, Julio Parreño, Antonio Zamora, Emilio Mario, Ricardo Morales y doña Teodora La Madrid, Gertrudis Castro, Cándida Dardalla, Concepción Sampelayo, Balbina Valverde y Josefa Hijosa, y como racionistas y meritorios don José Vallés, Donato Jiménez, Antonio Riquelme, Ricardo Zamacois, Luis Ponzano y Mariano Galé. Pasó el año 1870 de galán joven al teatro del Recreo de galán joven con don Ramón Ma-

riscal, de allí recorrió los principales teatros como Barcelona el Principal con don José Mata. Zaragoza con don Miguel Cepillo, donde estuvo impuesto por el abono tres años. Estrenó el 1880 el teatro de Murcia con el eminente actor don Pedro Delgado y doña Julia Cirera. El 1881, con don Antonio Vico en Málaga, Cádiz y Sevilla. El año 1882 en Eslava en Madrid con Ramón Rosell, Julio Ruiz y José Mesejo. En 1884 con don Manuel Catalina y María Tubau, y el 1888 vino a Buenos Aires con don Alfredo Maza como otro primer actor y se distinguió en *Pepa la frescachona* que se representaba por primera vez y en las *Tres Jaqueras*, *San Sebastián Martir*, etc....

Estrenó el teatro de la Comedia, y entre varias obras que estrenó, *El crítico incipiente*, donde se reveló como primer actor; después la temporada de Onrubia y la presente en el teatro de Mayo que ha resucitado el buen gusto en los olvidados... que estaban hechos pedazos con tantas... secciones y tanto género chico. Galé trabajó en varias temporadas también con don José Valero; pero oigámosle a él: «Tengo orgullo en decirlo, porque esto es público y notorio: entre todos los actores conocidos, he sido el galán joven que con más notabilidades he trabajado, pero nunca he querido sujetarme a una escuela sola de los artistas españoles, pues no he encontrado entre tanta eminencia ningún artista que me haya convencido como mi maestro don Joaquín Arjona, y como Ricardo Zamacois, discípulo también del anterior, pues todos se resentían de la declamación y actitudes enfáticas que nuestro teatro caballeresco imponía a los actores dramáticos».

Y terminemos: Mariano Galé es de los actores que no necesitan reclamos, ni reclaman nada: se contenta con los aplausos del público que... ¡bien se los gana!

PICAFLO

POR LOS TEATROS

E L éxito de *La Bohème* ha sido uno de los mayores de la temporada lírica de nuestro teatro de la Ópera. No faltan discusiones animadas y opiniones valientemente defendidas en pro y en contra de la obra musical del compositor italiano Puccini, elevándola en rango los unos, rebajándola a más inferiores límites los adversarios, y elogiando todos la acertada contextura del libreto.

Ajenos a la contienda, y sea que el brillante éxito se deba a la obra *per se*, ó *per accidens*, habiendo contribuido público, atrezzo y decoraciones al buen resultado en las dos representaciones de la novedad lírica, anotemos que han merecido los aplausos justificados de profanos y entendidos, los acertados intérpretes de la obra, señoras Darclée y Torresella y los señores Demarchi, Benzauze, Escolari, de Grazia, destacándose, como siempre, con su admirable batuta, el maestro Mascheroni.

Anotemos también el *debut* de una nueva artista, en la primera representación de *L'Africana*, la soprano señora Gilboni con la parte de protagonista, ya que afectada ante un público nuevo, enferma a causa de la cruda temperatura de aquellos días, ha dejado suspenso el juicio que de sus aptitudes debía formarse, hasta una segunda audición que compruebe las esperanzas de su voz afinada, de suficiente volumen y de la buena escuela de su canto. Agreguemos que su nombre de guerra oculta el propio, que es Luisa Lizárraga de Gil, y que nació en Bilbao en 1868, siendo primer premio de canto del Conservatorio de Madrid, habiendo cantado en diversos teatros europeos, y en los de América, en Montevideo en 1890, como tiple dramática, en la ópera «*Aida*».

Con selecta concurrencia, ya que no puede llamarsele numerosa, se verificó en la sala del «Prince George's Hall» el concierto inaugural del reputado y afamado violinista cubano señor Díaz Albertini, a quien el señor Del Ponte prestaba su valiosísimo concurso para la fiesta de presentación.

Verdad que muy raras veces es dado ver unidos a dos concertistas de las condiciones de los nombrados, y en esta ocasión el señor Díaz Albertini constituía una especial novedad y un poderoso atractivo por la fama que ha precedido su llegada a Buenos Aires.

Había, pues, sobrados motivos para que se reuniera en el prince George's Hall un concurso inteligente y en este caso excepcional.

Con la primera pieza del programa, la sonata op. 13 de Rubinstein para piano y violín, ya demostró el señor Díaz Albertini sus grandes condiciones de violinista, un estilo brillante, admirable seguridad de mecanismo, correctísima interpretación y afinación completa. Las sonoridades amplias y el exquisito gusto para rendir los efectos, con inspiración verdaderamente artística, revelaron al notable concertista, que salió plenamente triunfante de la difícil prueba.

El señor Del Ponte desempeñó magistralmente la parte de piano, como sabe hacerlo quien contribuye siempre a dar gran interés a todo concierto.

Una prolongada salva de aplausos saludó la

ejecución brillantísima de la citada pieza de Rubinstein.

En las demás piezas que ejecutó el señor Díaz Albertini, sobre todo en el concierto de Mendelssohn y en el «Fausto» de Sarasate, tuvo asimismo momentos muy felices, demostrando en algunos pasajes una manera interpretativa personal, pero manteniéndose siempre a considerable altura como ejecutante de nota, de los que se imponen sin mayor dificultad a los auditorios más exigentes.

En todos sus números fué muy aplaudido, y es de esperar que lo será aun más, si cabe, en nuevas audiciones.

Fué acompañado en el piano por el señor Hans Bosschardt, acreedor también a un franco elogio.

Volviendo al señor Del Ponte, agregaremos que en la segunda parte del concierto, volvió a cosechar abundantes aplausos, viéndose obligado por la insistencia de éstos a ejecutar fuera de programa una pieza de su composición.

Con aplauso general, con entusiasmo y simpatía ha sido recibida la nueva compañía dramática italiana que actúa en el teatro «Victoria». Italia Vitaliani ha sido recibida como sus méritos y fama auguraban. Ultimamente, y aquí dejamos la palabra a un cronista entusiasta, en *La Dama de las Camelias*, ha hecho prodigios de arte y de estudio en la interpretación de su papel, luchando con los recuerdos inolvidables de famas y méritos no peor puestos en el crédito teatral del mundo entero.

«La voz, el ademán, la actitud, la mirada, la altivez de ciertos momentos, la encantadora sencillez de otros, la tristeza infinita en que agota los días la pobre apasionada, todo concurre, en la interpretación de la Vitaliani, a hacer más comprensible, más explicable la violencia del sentimiento que inspira a Duval, la intensidad de ese amor que no razona, ni mide las distancias, ni usa de ambages, ni sabe de reticencias. ¡Con qué conmovedora sencillez supo relatar su vida, señalar sus propios defectos, explicar sus ansias, disculpar sus miserias, revelar la necesidad que sentía de ser amada, de ser comprendida, de ser acariciada por una mano que fuera suave sólo para ella! ¡Cómo expresó la decepción que la hiciera experimentar la primera protesta de Armando, aquella carta en que ella leía la primera infidelidad! ¡Con qué extraordinaria energía, con qué pasión casi salvaje dijo: «t'adoro», apagando la voz para que su pecho no estallara ante aquella violencia desconocida! ¡Con qué expresión de ingenua alegría, de íntima satisfacción, explicó luego la transformación que en ella se había operado, midiendo la distancia que la separaba de la vida de ayer!»

«Pero en donde realmente la artista creció, se hizo gigante, fué en las escenas finales de los actos tercero, cuarto y quinto. Expresó tan hondamente el dolor de la separación ante el padre, dió tal acento de suavidad a las protestas que hace a Armando en la sala de Olimpia; en sus movimientos hacia sentir de tal manera la crispadura de la muerte, en su lecho de enferma, que el público manteníase nervioso, excitado sin saber que hacer ante aquella artista que todo lo expresaba con la mímica; que no tenía un solo momento de abandono, de decadencia; que hacía olvidar el teatro, la escena, la obra, todo, para dar la ilusión completa de un cuadro horrible de realismo intenso.»

«El cuadro final, la entrevista con Armando, y la muerte, fué una revelación.»

«De Sanctis portóse valientemente en su papel de Armando, mereciendo bien los aplausos que le fueron tributados; Duse, en el de Giorgio Duval, se mostró como siempre, artista de talento; la de Sanctis, en el de Olimpia, muy segura, así como la del Moro, en el muy difícil de Prudencia Duvernoy. Los demás intérpretes, acertados en general.»

Modesto pasatiempo sin pretensiones, letra de Liern y música de Mateos, el juguete original *Pizpireta* gustó al público habitual de la «Comedia», que salió complacido, especialmente por el trabajo de Lola Millanes, Julio Ruiz y Manuel Caba, los verdaderos intérpretes de la graciosa pieza, si se prescinde del coro, que también actuó discretamente.

Representa Lola Millanes un tipo de muchacha traviesa y muy española, amante de los toros y del *bureo*. Con decir, esto basta y sobra para que se comprenda que en «Pizpireta» está como ella sabe hacerlo.

Julio Ruiz hace de viejo verde, profesor de francés, que no sabe una palabra del idioma que pretende enseñar. Este papel le valió muchísimos aplausos, porque estuvo graciosísimo.

Caba, poeta ramplón, actor silbado y autor de mala muerte, es, como *Pizpireta*, muy amante de los toros y de la francachela. Sin un céntimo y embargado por el casero, se entretiene en improvisar versos a su vecinita.

Total: una noche agradable, como las muchas que en la Comedia se pasan.

Ezequiel Soria, ese joven escritor catamarqueño que tantos aplausos ha cosechado ya en nuestros pequeños teatros, ha recogido con el maestro Eduardo García, en el episodio lírico dramático titulado *El sargento Martín* los lauros de un estreno feliz y cariñosamente aplaudido.

Varias veces fueron llamados a escena los autores, en unión de los artistas, entre los que se distinguieron especialmente la Alcaldé, Julio Ruiz y

Tapias, que ayudaron al éxito obtenido que debe alentar al poeta y músico co-autores, para trabajos de mayor aliento e importancia.

Éxito envidiable obtuvo la compañía del «Mayo» en su función de moda, poniendo en escena la comedia de Ventura de la Vega «Por él y por mí» que, manteniendo al público en constante hilaridad, sostuvo el interés de los espectadores, mediante una ejecución esmeradísima de parte de la Espinosa, de la Romeral, de Galé y demás artistas.

La empresa de este teatro, que no perdona medio para conservar la *afición* de sus habituales concurrentes con lo más selecto del repertorio moderno y contemporáneo español, ha sorprendido con una novedad del reputado poeta argentino don Martín Coronado.

El Soñador, que así se titula el drama estrenado, y donde campear las galas literarias del escritor afamado, pertenece a un género ya pasado de moda, y a pesar de la sencillez del argumento y del cariño de los intérpretes de la obra en su ejecución, ha pasado... de largo, dejando el grato recuerdo de los oídos halagados por las galanuras y bellezas que campear en el laborioso trabajo del notable poeta.

Y... por no quedarse atrás, ya que en todos los teatros, chicos y grandes, renace la actividad en el presente invierno, el «Odeón» ha hecho también su felicísima campaña con dos obras aplaudidas.

Una obrita. *El gaitero*, letra de Perrin y Palacios y música del maestro Nieto, con sencillo argumento, basado en un equívoco amoroso, ha sido presentada con acierto, y representada con *amore*, llevándose palmas y aplausos sus intérpretes, y especialmente Gil y la Castro. Hay «Gaitero» para algún tiempo, así por las tendencias de su estilo literario como del musical, que le convierten en una zarzuela seria de un acto, con dúos, coros, aires marciales, y un conjunto artístico que, si no siempre original, está perfectamente adaptado al carácter del asunto desarrollado.

Con buen éxito también, se ha estrenado en este teatro un arreglo del vaudeville francés «Champion malgré lui», obra ya conocida en español con el título de «Servicio obligatorio» y que ahora ha sido reducida a dos actos por el doctor Santero y puesta en música por el maestro Paz, con el nombre de «Los reservistas».

El asunto es de lo más cómico que se haya puesto en escena y está desarrollado con mucha gracia, salpicado el diálogo de chistes que se suceden sin interrupción.

El buen desempeño que ha obtenido la obra, ha contribuido poderosamente a la aceptación con que el público la ha recibido.

Se ha inaugurado con feliz éxito también, la compañía italiana de óperas y operetas que actúa en el teatro de la «Zarzuela», y en sus dos primeras funciones, un teatro lleno, y unos aplausos estruendosos inician el feliz comienzo de esta nueva empresa lírica.

La Ferri Imbimbo y la Capelli se han llevado la palma en la representación de «La bella Helena», así como la Paolo Bonazzio, en «Cavalleria rusticana», en la que ha hecho una «Santuzza» que le ha valido muchos y muy merecidos aplausos.

Y para terminar, dos notas finales: el *Skating Rink* muy concurrido, especialmente en las noches de moda, martes y viernes, y más con la novedad de la palanca, pasada por varias señoritas, que constituye un atractivo que se inauguró el pasado año en el «Centre Catalá», siendo el señor Morales, campeón de los patinadores, el primero que la pasó.

Punto de reunión de una concurrencia alegre que va allí a olvidar las pesadumbres de la vida de los negocios, presenta el *Casino* animadísimo espectáculo todas las noches: dos nuevas artistas, Mlle. Belgrado y Baby Goly han conquistado desde su reciente debut al público que las favorece, y que hacen coro con las demás artistas que trabajan a *satisfacción* (según nos dice un asiduo concurrente) sin excluir al excéntrico Pippo, el de las canciones *bisadas* siempre que sale.

RENÉ.

EXPOSICIÓN VINÍCOLA ITALIANA

INSTALACIÓN DE LA CASA I. & V. FLORIO

La antigua grandeza comercial de la Sicilia, ha resurgido, puede decirse, en gran parte por la casa de I. y V. Florio, de Palermo, que iniciada en el comercio en 1813 por Ignacio Florio de Bagnara (Calabria) con la firma comercial de I. y V. Florio, fué continuada desde 1827, y a la muerte de su fundador, por Vicente Florio, el *padre del comercio siciliano*, como con cariñoso respeto se le llamaba, y quien, cubierto de honores, y siendo senador del reino de Italia, murió hace pocos años con sentimiento general.

Verdadero genio comercial, Vicente Florio, fundó en 1832 el establecimiento vinícola de Marsala

que debía esparcir por el mundo entero la reputación de los vinos de Sicilia, ostentando así con legítimo orgullo su antigua y progresiva importancia.

La competencia formidable del vino «Marsala», a las celebradas marcas españolas y portuguesas de «Jerez» y de «Oporto», la debe a lo exquisito de su aroma, y al perfume y brillo que distinguen al vino italiano, especialmente, el «Marsala Florio» que reuna en su base constitutiva todos los elementos típicos y todas las condiciones del vino de «graza» en que reside el secreto de su extraordinaria aceptación en los pueblos del mundo entero.

En los climas más variados y opuestos, el consumo del «Marsala Florio» es extensísimo, y en Europa, Asia, Africa y América, la venta anual de este acreditado néctar siciliano, es de 32.000 hectolitros, de los que se consumen 2.300 en la República Argentina.

En el establecimiento de Marsala, hay actualmente invertidos 25 millones de liras y trabajan 750 operarios.

De esta obra corresponden lauros inolvidables al señor Ignacio Florio (padre del de igual nombre que dirige la casa), que heredó el genio comercial de su padre con su fortuna, y supo engrandecer ésta, aumentando la producción y desarrollando notablemente el consumo. No debe olvidarse que a él se debió el envío del primer vapor italiano de importancia, como fué también suya la gloria de constituir con su flota y la de otro armador reputado, la gran compañía de vapores que es conocida con el nombre de *Navigazione Generale Italiana* (Compañías reunidas de Florio y Rubathino).

En el establecimiento de la isla de Favignana, donde la casa posee una fábrica de escabeche y prepara el atun para la exportación, hay invertidos unos 7 millones de liras y ocupan 500 operarios y en la «Navigazione Generale Italiana», negocio que también pertenece a la afamada casa, hay empleados 46 millones de liras dándose trabajo a más de 5.000 familias, todas cuyas empresas acreditan la importancia y el esplendor de la renombrada firma italiana, de I. y V. Florio, de Palermo.

Auguramos pues, al señor Ignacio Florio actual jefe y propietario de la casa, quien a los 27 años de edad, que actualmente cuenta, prueba que ha heredado las grandes cualidades de su ilustre padre, y que dirige las importantes empresas de la casa comercial, el adelanto indiscutible y el auge que han de atraerle en progresión sucesiva, su actividad inteligente y su perseverante laboriosidad.

No debemos terminar sin especificar la incesante dedicación y la labor del Sr. Francisco Jannello, que dirige aquí la sucursal de la casa, cuyo impulso é inteligente organización ha desarrollado las operaciones en los últimos seis años que está en nuestro país, debiéndose a él y a su iniciativa la original y bella instalación de que damos unas vistas en la «Exposición Vinícola Italiana», en cuyo torneo se presenta la casa Florio con el brillo y esplendor del que está seguro de vencer en la más combatida competencia.

AUGUGLIARO, LAMIA Y C^{IA}, DE TRAPANI

La casa de Augugliaro Lamia y C^{IA} de Trapani, establecida en el año 1883, con limitadas aspiraciones, por su buena calidad de productos y limitados precios y sin ninguna clase de *réclame*, tuvo la satisfacción de tener que ensanchar varias veces su establecimiento, y de verse honrada con las más altas recompensas, así en Italia como en el exterior, y principalmente en Francia, el país vinícola por excelencia, donde precisamente se juzgan con severidad los productos extranjeros. Empezó a producir 700 hectolitros en 1883 y llegó en el 1895 a 12.000; obteniendo 22 diplomas, varias medallas de oro, la corona cívica en Lión y la copa de honor en Milán en el 1895.

La preparación del Marsala era en otros tiempos monopolio de pocas casas importantes, que habían valerosamente creado esta industria en la ciudad de Marsala.

Pero hoy, no solamente se han implantado otros establecimientos en la misma ciudad de Marsala para la preparación del vino, sino que también se han establecido otros de mayor importancia en Trapani, capital de la provincia más viticultora de Sicilia, y entre estos importantes establecimientos de Trapani y por cierto el más elegante y el construido con mayor esmero, es el de los señores Augugliaro Lamia y C^{IA}.

La casa expende también un moscato Garibaldi que nombra «Passolato di Sicilia», y que le ha valido la proveeduría de la Casa Real.

Con el Marsala marca «Italia», la casa trata de hacer la competencia a los demás establecimientos, por su baratura y su buena calidad.

VINO CHIANTI DE LA CASA RAFFAELLO CASELLI, DE RUFINA

Caselli Raffaello, propietario y director de la casa Cantine Caselli Rufina, se ha ocupado desde su juventud en el comercio de vino de Toscana; pero es tan sólo desde 1870 que ha empezado a extenderlo, después de haber abierto dos casas en Roma para la venta, las que le permiten colocar una cantidad importante de vino.

EXPOSICION VINICOLA ITALIANA



Instalación de los Sres. AUGUGLIARO, LAMIA y Cia. de Trapani
Vista exterior.

A más de la venta, se ocupó también de ampliar sus bodegas, lo que hizo varias veces, primeramente en proporciones modestas y después en vasta escala. En los últimos años aumentó asimismo la exportación para el extranjero, y el señor Caselli se vió obligado á comprar otros edificios y terrenos contiguos á su propiedad, para poder de esta manera dar á su bodega un desarrollo suficiente para poder dar cima á la preparación de 5.000 hectólitros como minimum por año.

De éstos la mayor parte se vende durante el primer año, el resto se hace añejo y se pone en venta en varios años, según el país en que se efectúa la venta.

En el extranjero, por lo común, se envían vinos de dos á tres años, mientras que en Italia, por general, se vende vino de un año. A más de los vinos tintos, se produce también el vino blanco que se vende con el nombre de *Chianti Bianco*.

Entre las varias honorificencias obtenidas de medallas de oro y diplomas de honor, puede nombrar la de 5000 liras por el Ministerio de Agricultura en 1892, por vino de mesa.

VINO CASTELLO DI CARMIGNANO (TOSCANA) DE LOS VIÑEDOS DEL MARQUÉS
DE RICCI RICCARDI

El vino del Castello de Carmignano, es el rey de los vinos de mesa, y debe su exquisito gusto á la calidad del suelo que lo produce. Algunos peritos en la materia confieren al vino del Castello de Carmignano las cualidades y los perfumes de los mejores vinos de Borgoña; este juicio queda perfectamente confirmado, de la manera más positiva, por los propios comerciantes del extranjero.

El marqués Ricci procede á la vinificación con los métodos más recientemente indicados por la ciencia, y de esta suerte aleja todo germen infeccioso y el vino se conserva sano y puro, tanto en las bodegas como después de largos viajes.

Las extensas relaciones con Inglaterra, Alemania, Rusia, y con la misma Francia, así como las remesas, que desde muchos años se continúan haciendo al Brasil, han hecho célebre en Europa y en América el «Castello de Carmignano» y el nombre de su propietario.

El marqués Ricci ha levantado el nombre de su casa vinícola por medio de la ciencia aplicada á la industria y por la confianza que ha sabido inspirar procediendo siempre con la más escrupulosa lealtad y honradez en sus operaciones comerciales.

TOMMASO CARNEVALE LIPARI

El «Malvasia de Lipari» es un vino que se produce en las islas «Eolias».

No tiene nada que ver con los otros Malvasias y constituye una especialidad de aquellas islas.

Tiene cuna en un pequeño viñedo especial que toma el nombre del propio suelo.

En el año 1886, lo expuso por primera vez en la Exposición Ferial del Círculo Enofilo Italiano de Roma, donde este tipo de vino gustó muchísimo.

Fué en seguida expuesto en varias exposiciones nacionales y extranjeras, obteniendo siempre los primeros premios.

La casa Tommaso Carnevale es la única que por ahora se ocupa activamente de la exportación del Malvasia de Lipari.

Los pedidos que recibe continuamente aumentan, así para el interior de Italia como para el exterior. Por más que ensanche anualmente sus depósitos, nunca tiene exuberancia de existencia.

FRANCESCO ZEDDA PIRAS CAGLIARI

El establecimiento está situado en el medio del viñedo y á pocos kilómetros de Cagliari. Fué fundado en el año 1852. Está dirigido por el propietario, coadyuvado por un personal técnico, y el vino se elabora adoptando los sistemas más racionales, y usando en parte las uvas del viñedo que rodea el establecimiento y con las que se compran en los alrededores.

El vino de *gran consumo* se coloca en Europa, Africa y América. En todas partes está bien aceptado, aún por los más exigentes consumidores.

Entre todos los premios obtenidos merece una especial mención la *medalla de Oro de la Exposición Internacional de Higiene de Londres, en el año de 1884*.

El establecimiento no vende sus *vinos finos* sino después de tres años de elaborados.

Las ventas principales se efectúan en Italia y en Alemania.

Los tipos preferidos son el Mónica y el Nasco, principalmente este último, por tener alguna semejanza con el famoso *Tokay*.

El Moscato y el Vernaccia son los preferidos en la isla de Cerdeña, y el Malvasia se jacta de ser el elegido para las bodegas de S. M. el rey de Italia.

En todas las exposiciones donde estos vinos tomaron parte, consiguieron siempre grandes premios. Nos limitaremos á citar la *medalla de oro de la Exposición Universal de Amberes* en el año 1885.

TARDITI PADRE E FIGLIO. LA MORRA

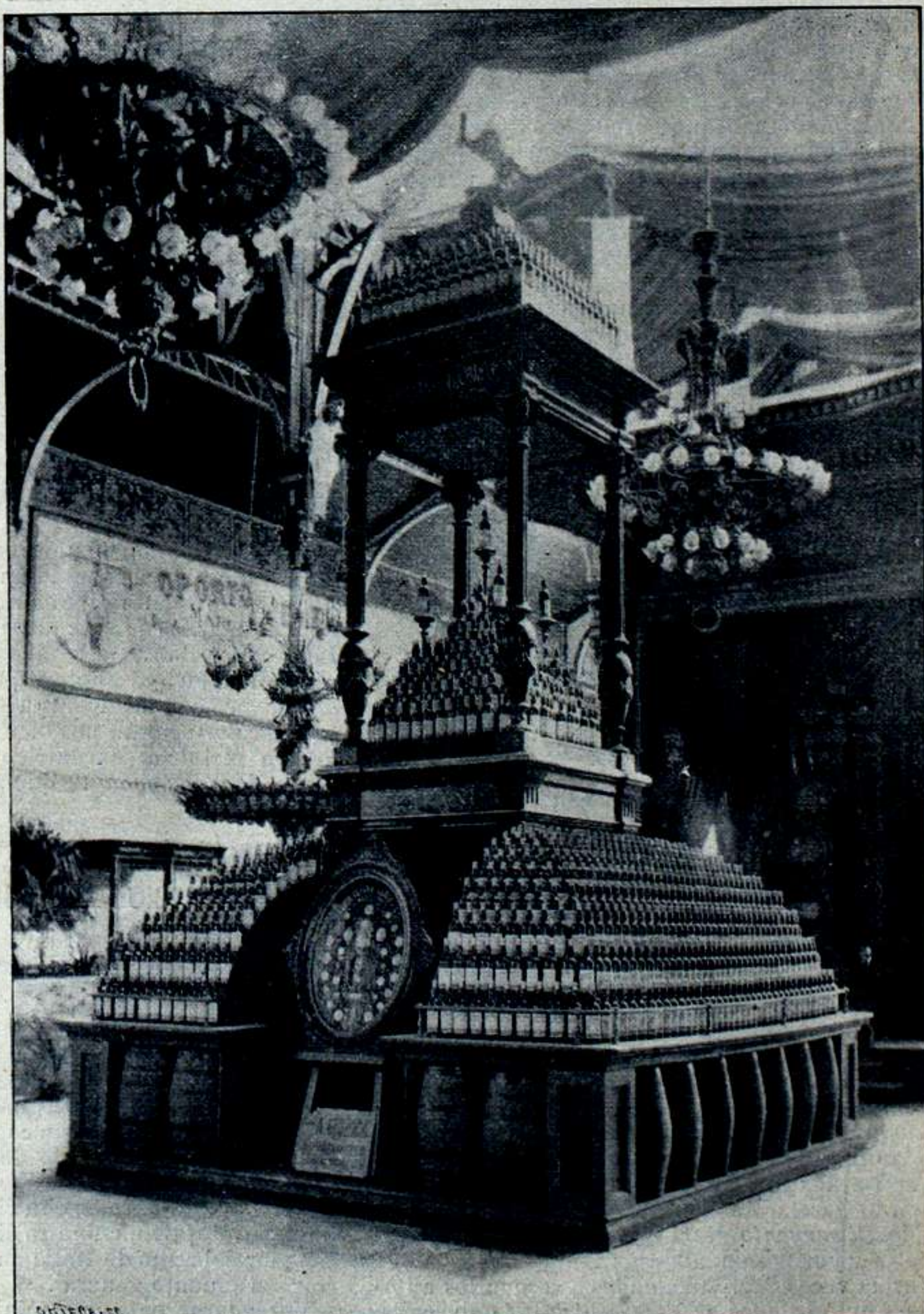
La casa Tarditi padre e figlio, fundada en el año 1860, es la que produce mayor cantidad del verdadero y genuino vino Barolo. Situada en el centro de la producción de dicho vino, La Morra queda lindera con la fracción Barolo.

Además de las uvas de sus propios viñedos, compra todos los mejores productos de aquellas amenas colinas, donde nace ese precioso néctar, inferior en nada á los más reputados vinos de Burdeos, y que, envejeciendo, se enriquece en sabor y perfume.

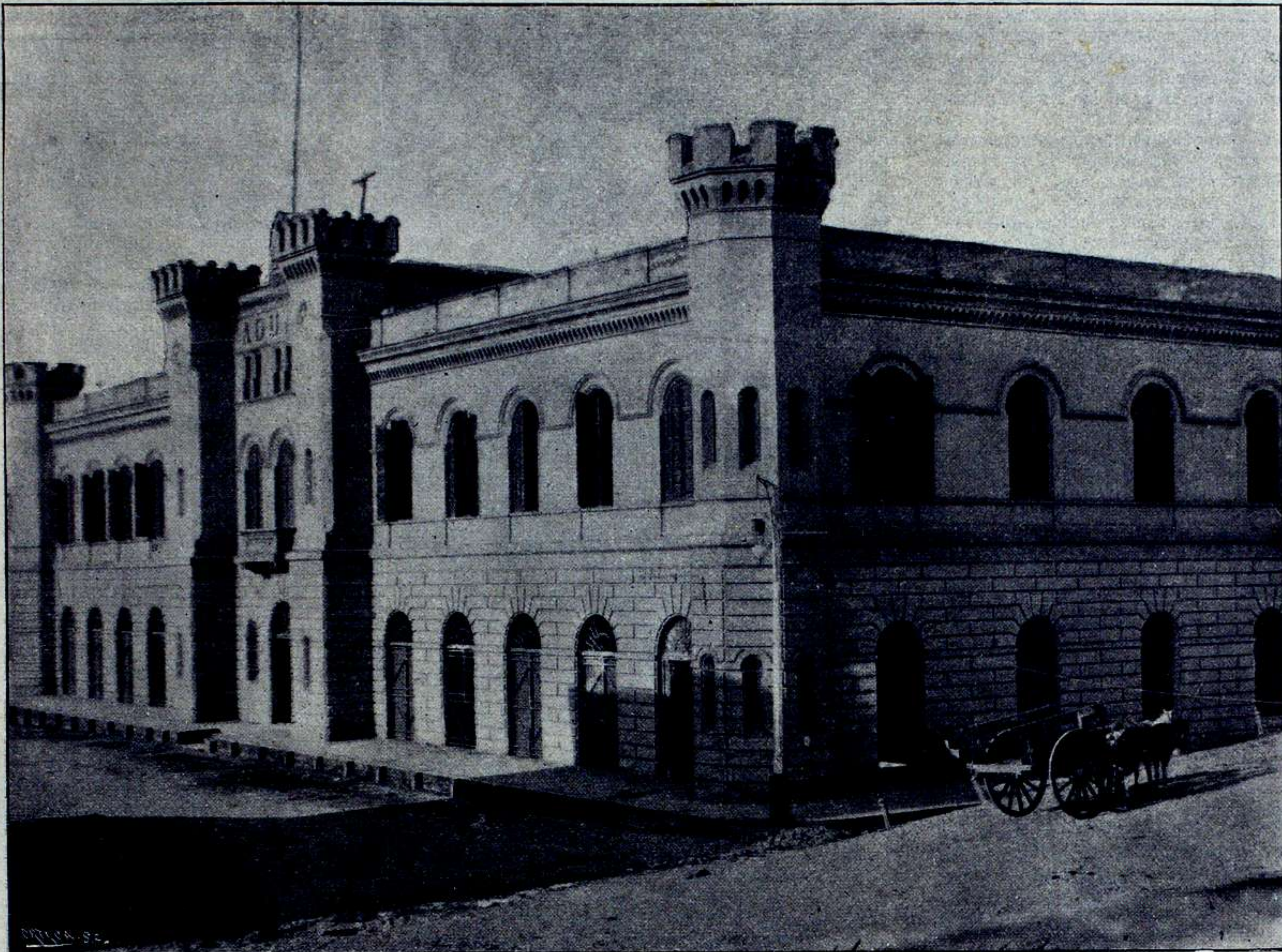
Esta casa produce anualmente 5.000 hectólitros de vino Barolo, que reparte en las principales ciudades de Italia, sin contar lo que exporta para Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia y ambas Américas.

En todos aquellos puntos donde presentó sus productos, obtuvo *medallas de oro, diplomas de honor*.

Agregamos que el Sr. Angel Guidica (hijo), hizo construir expresamente en el local de la exposición un lindo pabellón de que da idea nuestro grabado, donde reunió las muestras de vino de las más importantes casas italianas que representa, y pudo así apreciarse, pues á todo espectador se ofrecía *catar vino*, la bondad y excelencia del *Marsala, Chianti, Carminagrano, Malvasia, Barolo, Barolino, Forbolino, Vernaccia, Nasso, Monica, Cognac, Passolatto, Moscato*, etc.; dando así ejemplo de propaganda y prueba de generosidad complaciente, en que todas aquellas marcas se consumieran por completo, destacándose la casa *Augullano, Lamia y Cia.*, que además de enviar una gran cantidad de su muy exquisito vino «Marsala» para el consumo gratuito, envió también una instalación propia, de gusto elegante y apropiado al torneo que se celebraba.



Instalación de los Sres. AUGUGLIARO, LAMIA y Cia., de Trapani
Vista interior.



República Argentina—VISTA DE LA ADUANA DEL ROSARIO DE SANTA FE

DON JUSTINO SOLARI

NACIDO en Buenos Aires, ha vivido el señor Solari en Corrientes, y allí ha ejercitado su actividad intelectual hasta el año de 1880, desempeñando diversos puestos públicos con idoneidad y competencia.

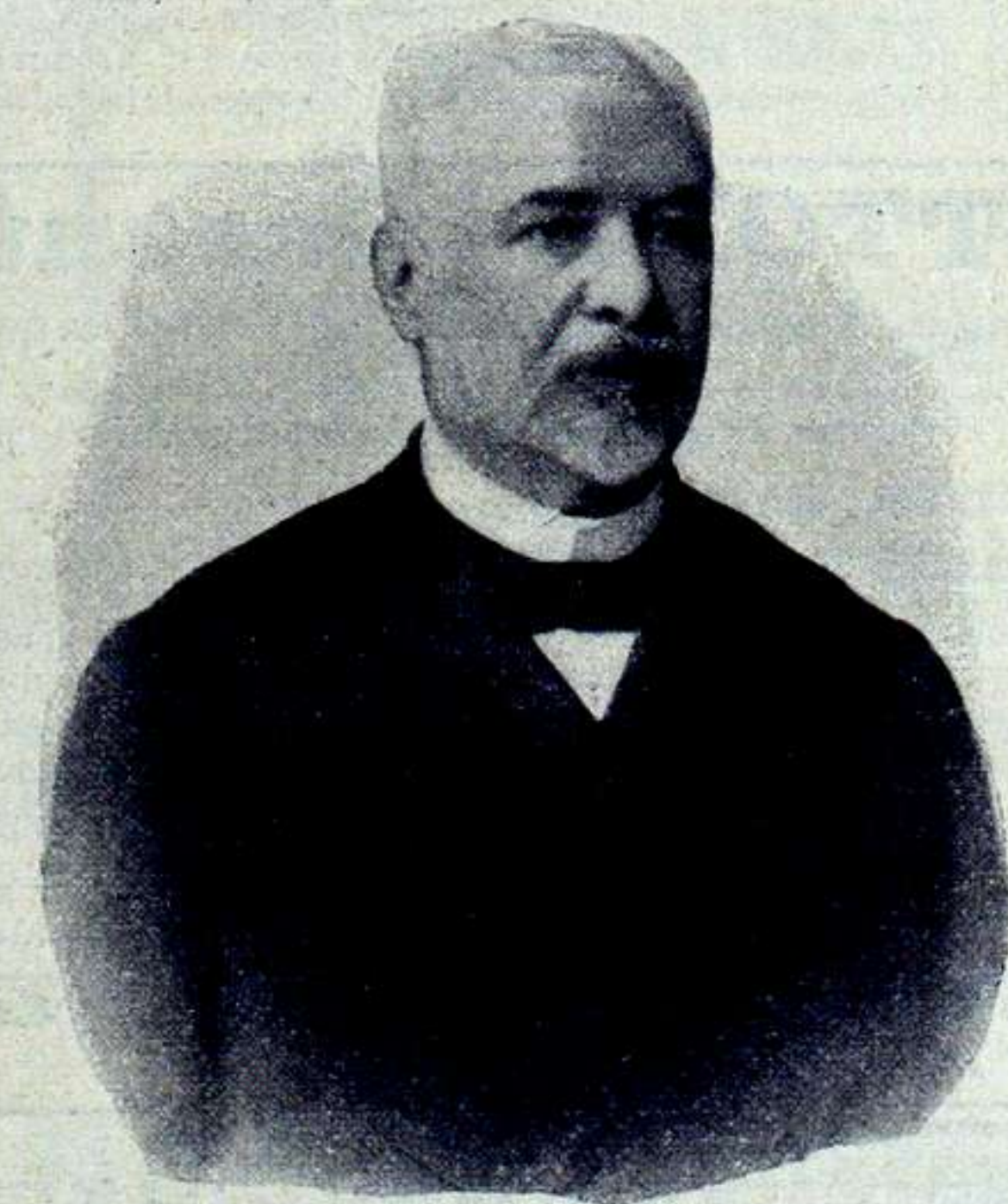
Miembro conspicuo del partido autonomista, es actualmente, en Corrientes, una de sus cabezas dirigentes, y vinculado por amistad con los hombres de primera línea en la política del país, es estimado por sus cualidades y aptitudes de todos reconocidas.

Miembro del Tribunal de Comercio de la Provincia de Corrientes, el año 1861; Juez de Paz, el 64; Miembro del Directorio del Banco Provincial, el 65; Diputado y Vicepresidente 1º de la Cámara, del 67 al 68; Juez de Paz, el 71; Contador, Tesorero General de la Provincia y Presidente de la Municipalidad, del 72 al 73; Administrador de Rentas Nacionales y Presidente del Consejo Municipal, del 74 al 80; Diputado al Congreso Nacional, del 80 al 83; Diputado reelecto, del 83 al 87; Presidente del Concejo Municipal, del 88 al 90; Diputado Provincial y Vicepresidente 1º de la Legislatura, el 89; Presidente provisional del Directorio del Banco de la Provincia de Corrientes, el mismo año; Vicepresidente efectivo de dicho banco, del 89 al 90; y en esa misma fecha, Gobernador interino de la Provincia, Intendente Municipal, Presidente del Directorio del Banco y miembro de la Convención encargada de la reforma de la Constitución de la Provincia; Senador provincial y Vicepresidente del Senado, el 90; Gobernador interino de la Provincia el mismo año; Ministro de Gobierno, 90 al 91; Diputado al Congreso Nacional, del 92 al 96; — se halla, al presente, como hemos dicho, al frente de la aduana del Rosario.

El señor Solari es un hombre excesivamente modesto al par que recto siempre en el cumplimiento del deber y el Gobierno al nombrarle para desempeñar el puesto de Administrador de Rentas Nacionales en la Aduana del Rosario de Santa Fe, ha hecho una elección acertada que ha sido aplaudida.

y salida, situación de algunas comarcas europeas, medios de fomentar la inmigración, cuadros estadísticos, mapas ilustrativos, etc., etc., toda una labor, en suma, que confirma la acreditada gestión del Comisario General D. Juan A. Alsina, autor de la «Memoria» que citamos, en la que revela su estudiosa e inteligente observación.

El problema de la inmigración, es problema vital para el país argentino, y no se resuelve con las esperanzas de la inmigración espontánea: hay



Don JUSTINO SOLARI,

Administrador de Rentas Nacionales de la Aduana del Rosario de Santa Fe.

que fomentarla y a esta tarea tienden las ilustradas opiniones anotadas por el Sr. Alsina en su «Memoria», y las eruditas citas extranjeras que, al pasar de las hojas, vemos esparcidas, comprueban la estudiosa contracción del ilustrado Comisario General de Inmigración.

La Revista Blanca—Otra nueva y lindísima revista mensual de la Habana que nos llega a la mesa de redacción. Dirigida por la Srta. Luz Gay, con variado y selecto texto de lectura, no

dudamos de que, como sus colegas ilustrados «El Figaro» y «La Habana Elegante» que también nos visitan periódicamente, ha de abrirse paso franco en la culta sociedad de la Perla de las Antillas y su ilustrada capital habanera.

Música de actualidad—Así la titulamos, y creemos acertado el nombre, aceptando el calificativo del Sr. Leo Mirau que nos lo envía, de la bonita pieza *Marcha de los Tramways de Buenos Aires* que el Profesor Juan Stahrl, concertista de S. M. el Emperador de Austria, compuso, y ha publicado dicha casa editora.

Agradecemos el obsequio, y no vacilamos en afirmar que la piececita musical es melodiosa y de elegante ritmo, sin dificultades de ejecución, que facilitarán pronto su popularidad entre los aficionados.

La Vicentina—En atenta circular nos participan los Sres. Alejandro Amoretti y C^{ia}, que han instalado sobre la plataforma de la Estación San Vicente, F. C. Sud, todas las comodidades necesarias para la *Gran FERIA Rural* permanente que han resuelto establecer. El escritorio central de informaciones se halla en la calle Victoria 476 (altos) a cuyo frente se encuentra el socio D. Pedro Passicot.

El objeto es la venta permanente de animales de raza de todas las cabañas del Partido y todas las que puedan de las provincias, y darán mensualmente remates de haciendas de todas clases, según participan. Anotamos con gusto estas indicaciones, que han de influir en general, en bien de nuestra riqueza ganadera.

Werther Schmidt—El representante de la reputada fábrica de máquinas industriales y agrícolas *H. T. Eckert. Std.*—de Eckertwerf, Sr. Werther Schmidt, acaba de llegar a este país, después de un detenido viaje por Rusia, Inglaterra y principales capitales europeas.

Al saludarlo, é indagando sus propósitos, nos ha manifestado que su principal objetivo es estudiar en las Repúblicas Argentina, de Chile, del Uruguay y del Brasil, su importancia agrícola é industrial, a fin de establecer un mercado de activísimas operaciones en ellas, a las excelentes y acreditadas máquinas del establecimiento *H. T. Eckert. Std.* al que representa.

Dicha grandiosa fábrica ocupa una extensión considerable para las múltiples divisiones y transformaciones de su especialidad industrial, y cuenta con más de 1000 operarios y unos 450 empleados de escritorio en trabajo constante, para atender a los numerosos pedidos de sus relaciones comerciales.

Estudiada la fabricación con los más modernos adelantos, y atendiendo a vencer todos los defectos inherentes a las agrupaciones obreras, la ins-

Notas Editoriales

Memoria del Departamento General de Inmigración—La memoria de dicho departamento correspondiente al año de 1895 acaba de llegar a nuestras manos: en un voluminoso tomo de 351 páginas se concretan y detallan el movimiento de inmigración durante el pasado año, las condiciones de los inmigrantes, comparación de entrada

talación está armonizada con las comodidades de la vida sin perjuicio de las del trabajo, con luz eléctrica para cada operario en el taller, y con especial *confort* para el obrero inteligente, que dispone de bien surtida biblioteca y de amplias y bien decoradas salas de recreo en las horas de descanso.

El Sr. Werther Schmidt, que cuenta con la confianza más absoluta de la reputada casa de Eckertwerf, emprenderá sus viajes de inspección por las provincias argentinas, y de allí a Chile, etc., etc., dentro de breves días. Dámosle la más afectuosa bienvenida, deseándole propicia gestión en los negocios que inicia en los países sud-americanos.

Nuestros Grabados

15 SUPLEMENTO ARTÍSTICO PARA LOS SUSCRIPТОRES DE LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

Bellas Artes.—Duelo interrumpido

Cuadro de J. Garnelo

Ya están las condiciones del lance establecidas, y olvidándose dos hombres de las leyes, de los sentimientos y de la lógica, van a matarse. Amigos y conocidos los acompañan en el triste y bárbaro acto que dirime sus diferencias de criterio, o tal vez, sus heridas de amor propio o de honor, que el código social cura por tan premiosos procedimientos.

Inesperada solución encuentra el lance: ni muertos ni heridos, ni satisfechos. Interrumpido el duelo, encontradas pasiones se reflejan en los rostros de los circunstantes, que con verdadero acierto y con sobriedad de líneas ha tratado el artista, que es un joven pintor español, pensionado en Roma por la Academia de San Fernando, de Madrid, que promete mucho para el porvenir.

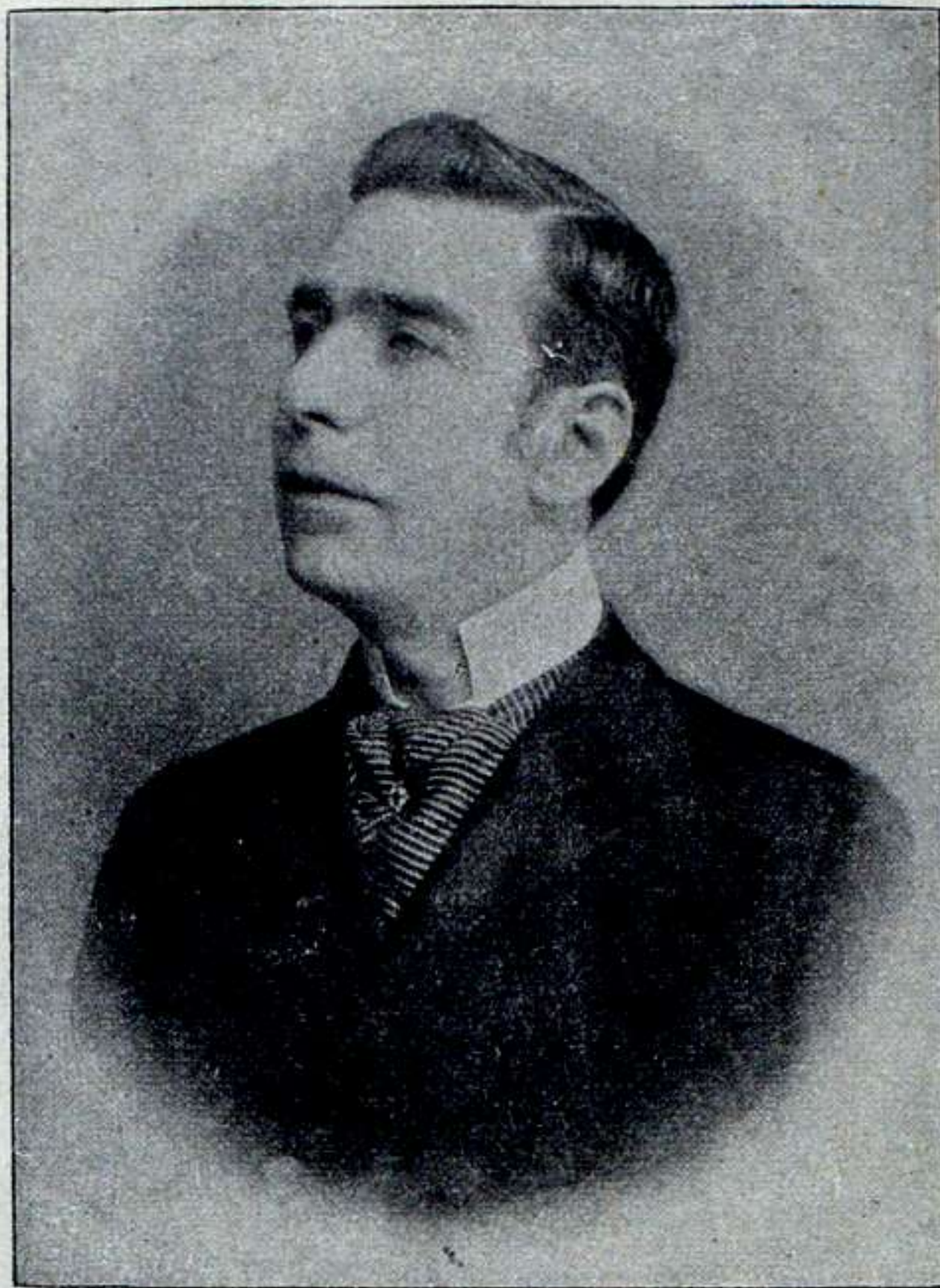
República Argentina—Tucumán.—Casa donde se juró la Independencia

La histórica casa tucumana, donde se reunieron los próceres de la independencia argentina, para jurar y establecer su definitiva emancipación de la madre patria, motiva el objeto de nuestro grabado, mil veces descripto y anotado, en revistas y publicaciones.

«El hogar (dice el Sr. Javier F. Frías en la *Memoria Histórica y Descriptiva de Tucumán*), en que nacieron todos los argentinos, y hoy el templo de nuestras gloriosas tradiciones, está situado a cuadra y media de la plaza *Independencia*, al Sud, en la calle Congreso, llamada así por encontrarse en ella la casa donde se reunió el primer Congreso argentino.

Las antiguas habitaciones, situadas sobre la calle, han sido completamente demolidas. En su lugar se han edificado las oficinas para Correos y Telégrafos, Juzgado Federal y Oficina de Ingenieros Nacionales.

Sólo el salón donde resonó el primer grito de un pueblo que nacía a la vida libre, se conserva tal cual era.



MARIANO GALÉ

Primer actor y director de la Compañía dramática del Teatro de Mayo

«Necesario era que así fuese para que las generaciones venideras pudieran fortalecerse al contemplar la herencia de nuestros padres, evocando los recuerdos de gloria que guarda su techo pajizo, así como la humanidad cristiana se retempla al venerar el sagrado sepulcro de su Dios».

República Argentina, Bs. As.—Desfile de la Guardia Nacional movilizada por la plaza Victoria.—Aspecto de la Avenida de Mayo al desfilar la Guardia Nacional movilizada por el arco de «La Prensa».

Todo Buenos Aires estaba allí: la recepción ha sido entusiasta, y a pesar del frío viento de la tarde que hizo desapacibles las horas de la fiesta, puertas y balcones embanderados, tribunas levantadas en el frente de la Avenida y de la plaza Victoria, y palcos improvisados en la larga extensión de la Gran Avenida de Mayo, repletos de curiosos de ambos sexos, dieron al desfile la desusada importancia de una fiesta nacional que ha dejado gratas impresiones en toda la ciudad.

Los jóvenes guardias nacionales de la Provincia de Buenos Aires, regresaban a sus lares: arrancados a sus tareas habituales y a las comodidades del

hogar por prescripción militar, la vida del campamento, las molestias de la intemperie cruda en los campos de Curamalal, y el pesadísimo aprendizaje de su primera instrucción militar, los habían convertido en veteranos que se confundían con las tropas de línea que concurrían también al desfile, por su apostura marcial y la severa exactitud de sus marchas y evoluciones.

Compatriotas y extranjeros deseaban felicitar a la juventud bonaerense, y el eco de sus simpatías se extendía, con esta manifestación, a toda la Guardia Nacional movilizada de la República, y el diario más leído del país «La Prensa» con un grandioso arco colocado de acera a acera en la primera cuadra de la Avenida de Mayo, era un homenaje a la vigorosa juventud que daba sus primeros pasos en servicio de su patria. He aquí el motivo y explicación de nuestros grabados.

Cabeza de estudio

de G. Kiesel

El estudio de la belleza femenina será siempre la piedra de toque de las impresiones artísticas. Variados los tipos, variados sus modos de presentación, una cabeza femenina es un problema de difícil solución para el arte pictórico, y pocas veces se consigue presentarla con la esplendidez de líneas de G. Kiesel, que en su *Cabeza de estudio* de lindo tipo de mujer, con la boca entreabierta, pidiendo besos y caricias que los labios ardientes prometen devolver con prodigalidad apasionada, ha puesto el sello a su fama artística.

Cupido

de A. Riche

El pequeño y travieso dios de los amores nos apunta con su flecha envenenada y no hay medio de escapar a sus ataques, porque nos ha de sorprender en el momento más imprevisto: recogerá el arco y guardará en la aljaba, sus puntiagudas flechas, mientras nos vea vigilantes y serenos, que hora y ocasión hemos de darle para sus victoriosas hazañas.

El ciego niño nos lo presenta A. Riche, con una valentía de líneas y una gracia tal en su conjunto, que justifican su renombre artístico y dan medida cabal de sus recursos pictóricos el acierto de ese desnudo infantil tratado con sobriedad y maestría singulares.

República Argentina—Aduana del Rosario de Santa Fe

La oportunidad del retrato del actual inteligente Administrador de aquel establecimiento aduanero, nos permite la reproducción en nuestro grabado de la segunda de las aduanas de la República, por la importancia del movimiento comercial de aquella plaza santafecina.

Edificio extenso, bien proporcionado, en el que se han atendido las condiciones requeridas en esta clase de establecimientos, la Aduana del Rosario de Santa Fe honra a la segunda plaza comercial del país, y su excelente situación en el mismo puerto, facilita los mil detalles del tráfico activo de la ciudad rosarina.

Aceite extra - OTTONE - Garantido puro de oliva



ÚNICA MARCA PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN ITALO-AMERICANA DE GÉNOVA, 1892, CON LAS MÁS ALTAS RECOMPENSAS
Gran Diploma de Honor del Jurado y Medalla de oro del Ministerio
de Agricultura, Industria y Comercio de Italia

Venta anual cajas 37.000
Primer trimestre 1896 quintales 5.000

El aceite de oliva extrafino de **Mensa Ottone** está formado exclusivamente de las calidades más finas de aceite de oliva de las riberas de **Liguria** y **Toscana**, con cuarenta años de creciente éxito, siendo la causa esencial de su gran crédito e indiscutible superioridad sobre otras marcas y la constante **uniformidad y frescura del tipo, la fineza del gusto** y su pureza demostrada en innumerables análisis practicados por los mejores químicos de Europa y América.

Unicos propietarios: **GIORGIO OTTONE e FIGLI** — Génova.

Representantes en la República Argentina:

RAFAEL OTTONE & Cia. **EMILIO OTTONE & Cia.**
SAN MARTÍN 570 — BUENOS AIRES ROSARIO DE SANTA FE

CHOCOLATES LA PERFECCION

LOS DE MAYOR ACEPTACION



No lo hay mejor! Ni mas rico! Me gusta mucho! A mi mas! Si, es el mejor!

FABRICA á VAPOR de COLOMBO y BUZZO

CALLE CASEROS número 834

Casas de venta: Corrientes 802 y en todos los Almacenes y Confeiterías

FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen
el verdadero proceso de

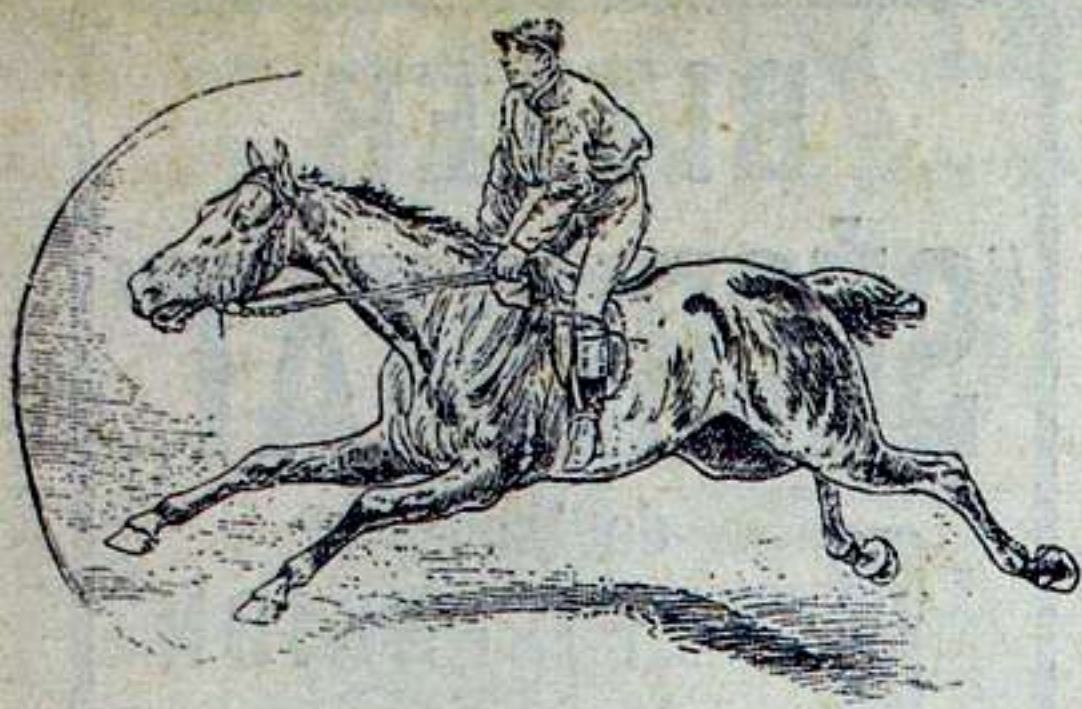
FERNET-BRANCA

EL FERNET BRANCA único y especial licor genuino, ha sido premiado con medalla de oro en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son garantidos por certificados de médicos de fama.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES

Únicos introductores en la República Argentina

Alsina 434 - **H. TRAGER y Ca.** - Buenos Aires



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 21 DE JUNIO

La suspensión del servicio de trenes del ferrocarril Central Argentino en nada influyó para que las carreras se vieran concurridas como en los días solemnes del turf argentino.

El programa ofreció todo género de novedades y no pocas emociones, declarándose dos carreras puestas y produciéndose algunos batatazos.

El premio clásico «Lawry», de 1600 metros, tuvo un campo reducido pero selecto, pues tomaron parte en él Porteño, Bay Rum, Madreselva, Alcaide, Ortegá, Rosemary y Policeman.

Cerrado el sport, Porteño apareció gran favorito y por esta vez la cátedra no se equivocó.

Inicia la carrera, Alcaide se lanzó a la delantera; pero apenas recorridos unos 500 metros, entró Porteño a reemplazarlo, pasando con toda facilidad.

Desde aquel instante la carrera quedó decidida a su favor, a pesar de la valiente atropellada final de Bay Rum, que logró acercarse al leader de una manera alarmante, como si Porteño flaqueara o le hubiera sucedido algún serio percance; 3º Rosemary.

Algo más numeroso el campo resultó la segunda carrera clásica, premio «Producción Nacional», de 1400 metros y 7000 \$ de prima.

Desfilaron: Atleta, Carlequin, Colombia Lady Beautiful, Argentina, Orsino, Miss Rose, Argus, Purran, Andes y Ranquel.

Argentina en un principio y luego Ranquel, tuvieron a su cargo la dirección de la carrera.

En la mitad de la recta avanzó Atleta consiguiendo pasar a sus competidores, pero casi simultáneamente surgió Purran presentando encarnizada lucha y cruzando la raya tan apareados, que la carrera hubo de ser declarada puesta.

Resultados generales:

Premio «Perseverancia», 1500 metros—1º Asteroide y La Fortuna 3º Malvina 4º Oriol.

Sport: Asteroide \$ 3.32, a placé \$ 2.99; La Fortuna \$ 3.74 a placé \$ 3.12; Malvina \$ 5.15.

Premio «Delicia», 1100 metros—1º Blue Boat, 2º Niza, 3º Galatea.

Sport \$ 56.74, a placé \$ 12.47; Niza \$ 3.34, Galatea 3.76.

Premio «Lawry», 1600 metros—1º Porteño, 50 kilos; 2º Bay Rum, 53; 3º Rosemary, 57.

No placé: Policeman, Alcaide, Ortegá, y Madreselva.

Sport \$ 5.37 a placé \$ 4.03; Bay Rum \$ 7.87.

Premio «Producción Nacional», 1400 metros—1º Atleta 56 kilos y Purran 56; 3º Andes 56; 4º Ranquel 55.

No placé: Carlequin, Colombia, Lady Beautiful, Argentina, Orsino, Miss Rose y Argus.



FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

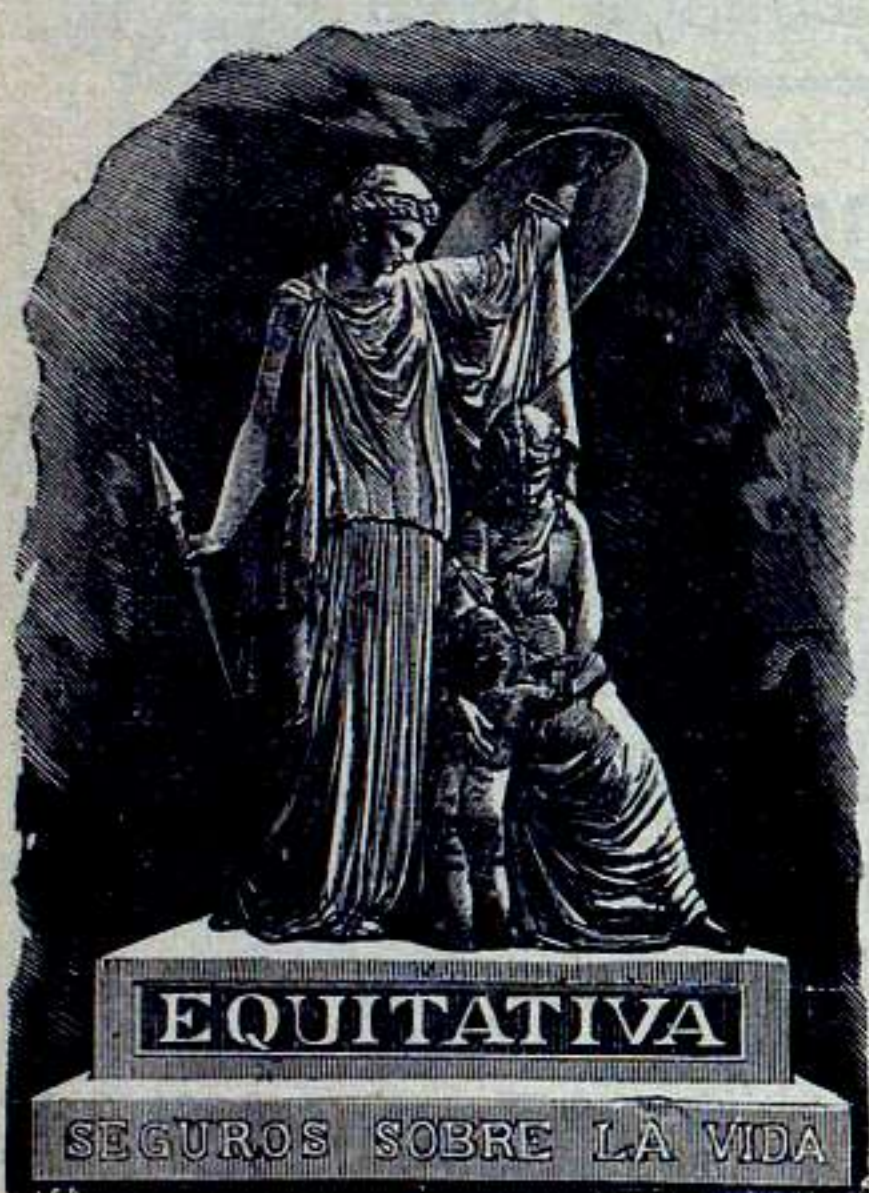
DOS MUNDOS

F. GRANJON & Cº

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1º de 1896. Oro americano

ACTIVO... \$ 201.009.387,00

SOBRANTE... \$ 40.624.011,00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
H. St. John Munro, Secretario.

Nicolás Mihanovich

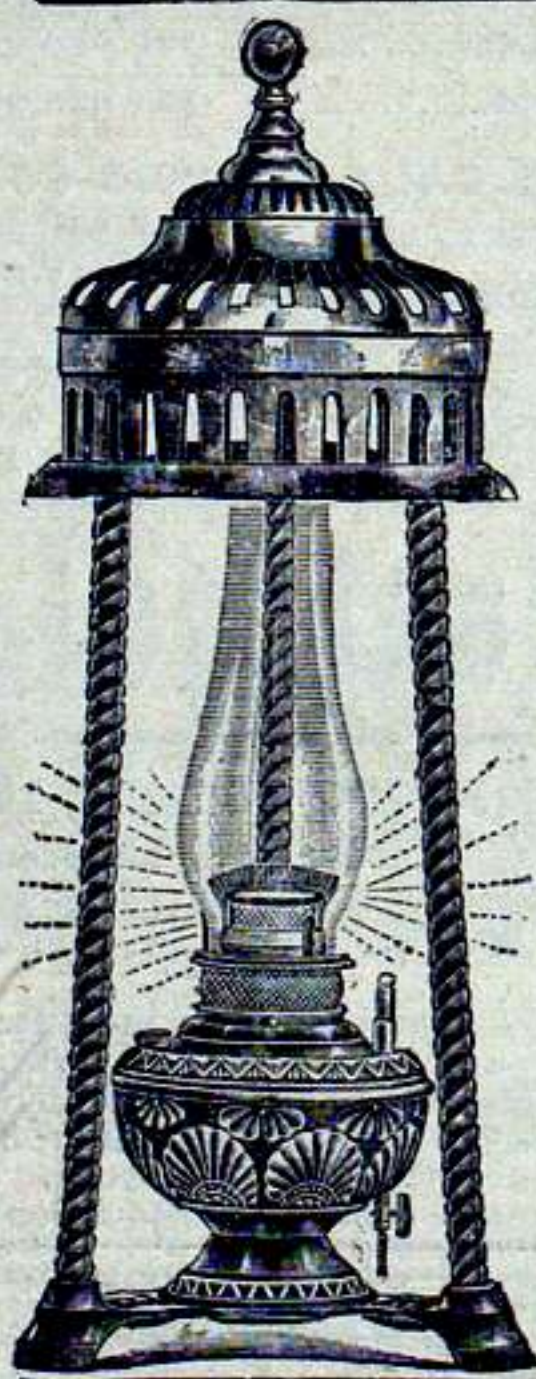
EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y RíosREMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires



INVIERNO 1896

90 CLASES

DE

Estufas y Caloríficos

CASSELS y Cia.

664-Cangallo-664

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—Lavalle, 418—Unión Telefónica, núm. 197.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

D. R. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTOR JOSÉ TARNASSI.—Abogado.—Victoria, 442 altos.



BULL-DOG de suavidad exquisita.
BULL-DOG de aroma delicado.
Son los cigarrillos que están hechos del mejor, más selecto, sustancioso, suavísimo y fino tabaco aromático que se produce en la Habana.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Cº
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

“LA PREVISORA”

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida y contra incendios

CAPITAL SOCIAL... \$ 1.000.000

RESERVAS... \$ 1.215.000

Carlos Casares,
DIRECTOR GENERAL.Octavio J. Molina,
PRESIDENTE.

CALLE VICTORIA Y DEFENSA — BUENOS AIRES

Sport de Atletas \$ 5.98, a placé \$ 3.98; Purran \$ 10.17 a placé \$ 6.73; Andes \$ 6.28.

Premio «Araucano» 1200 metros—1° Elaine 52 kilos 2° May Blossom 46, 3° Chaipuel 57.

No placé: Darku, Artigas, Bonnie Boy, Balmaceda, Antropófago, Necio, Pas de Quatre, Defensa, Mila (rodó), Mariano, Oriol, Aereolithe, Pirta y Alba.

Sport \$ 10.90, a placé, \$ 5.33. May Blossom \$ 25.10, Chaipuel \$ 8.34.

«Premio Mudo» 2000 metros—1° Clandestino, 2° Excelsior, 3° General Lavalle.

Sport: \$ 66.41; a placé \$ 12.62; Excelsior, \$ 10.50. General Lavalle, \$ 3.42.

Premio «Onix» 1600 metros—1° Eléctrica 2° Elaine, 3° Ney.

Sport \$ 8.97, a placé 3.56, Elaine 3.91, Ney 6.98.

Eléctrica ganó en un canter.

REUNIÓN DEL 24 DE JUNIO

Su resultado fué el siguiente:

Premio «Imperio», 1400 metros—1° Scipión, 2° Cartujo, 3° Mariano.

Sport \$ 67.71, a placé \$ 9.56, Cartujo \$ 7.97, Mariano \$ 3.83.

Premio «Gladiador» 1200 metros—1° Galatea, 2° Aguila, 3° Dante.

Sport \$ 4.65, a placé \$ 3.06; Aguila \$ 6.50.

Dieciocho productos tomaron parte en el premio «Montevideo» de 1400 metros.

Atleta, Carlequin, Tetrarca, Colombia, Falstaff, Revolución, Little Darling, Hibernia, Lady, Minerva, Purran, Belle Etoile, Andes, Alpéde, Ranquel, Josefita, Acero y Vanloda, que había sido omitido en la impresión del programa.

Debido al número de competidores, la partida resultó bastante mala, saliendo en punta Alpéde; Falstaff y Colombia, que habían obtenido una posición relativamente ventajosa también, consiguieron darle alcance en el espa-

cio comprendido entre ambos recodos, destacándose netamente, Colombia poco después.

En la recta inició su avance metódico y calculado Ranquel, pasando fácilmente a ocupar el puesto de honor en la raya.

Minerva atacó algo retrasada y tuvo que conformarse con el tercer puesto, detrás de Colombia que conservó el segundo puesto.

Ranquel conducido por el jockey Isabelino, venció sin esfuerzo a sus mismos competidores del domingo anterior, en que a duras penas logró llegar tercero, debido a la impericia de su monta.

En cuanto a Minerva, ha reproducido con toda exactitud sus carreras anteriores.

Sport de Ranquel \$ 16.89, a placé \$ 5.29; Colombia \$ 9.16, Minerva \$ 4.69.

Premio «Acacia» 1100 metros—1° Necio, 2° Ontario, 3° Oriol.

Sport \$ 23.61, a placé 7.40; Ontario 4.84; Oriol 7.71.

Premio «Nerón II» 2200 metros—1° Yeruá, 2° Último 3° Alcaide.

Sport \$ 34.04, a placé 9.35; Último 5.71; Alcaide 5.41.

Yeruá ganó en la forma que le es peculiar, corriendo al frente desde el primer momento.

Premio «Florida» 1600 metros—1° Necio, 2° Osman, 3° Chaipuel.

Sport \$ 19.40, a placé 4.92; Osman 5.08; Chaipuel 3.62.

Premio «Artigas» 1800 metros—1° Maratón, 2° Eléctrica, 3° Oriol.

Sport \$ 10.18, a placé 4.35; Eléctrica 4.22; Oriol 8.86.

BITTER
“SÉCRESTAT”
de Universal
REPUTACION
Premiado en todas las Exposiciones á que ha concurrido.
EL CONSUMO
en Buenos Aires
PASA DE
30.000 Cajones al año
CONCESIONARIO
J. LASSALLE Fils
Unicos Importadores
Wm. PAATS & Co
BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}



Diálogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, á su numerosa clientela.

Casa importadora de artículos franceses é ingleses



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

“LA ESTRELLA” Y “AMÉRICA”

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222

SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.800.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625.00	Prést's. comerciales y garant's.....	\$ 193.300.99

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338.732.66	Sección Incendios.....	\$ 646.856.55
Sección Marítima.....	\$ 146.417.56	Sección Marítima.....	\$ 359.949.34
	\$ 485.150.22		\$ 1.006.805.99

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.
EL DIRECTOR GENERAL, José Moreno.

La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados, sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

ALMIDON
MACK
de doble Fuerza

Con esta nueva preparación se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria.

Se vende en todas las Droguerías y Almacenes de Ultramarinos.

Unico Fabricante-Inventor: H. Mack, Ulm s. D.



Unicos Depositarios para el Rio-de-la-Plata: STAUDT y C^a. Buenos-Aires — Rosario — Montevideo — Asunción — Genova — Manchester — Berlin.
Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

INVIERNO DE 1896

BONETERIA

EXPOSICION EXPECIAL (y única en BUENOS AIRES) de ARTÍCULOS DE PUNTO DE LANA, DE HILO, DE ALGODON Y SEDA

VENTA EXCEPCIONAL

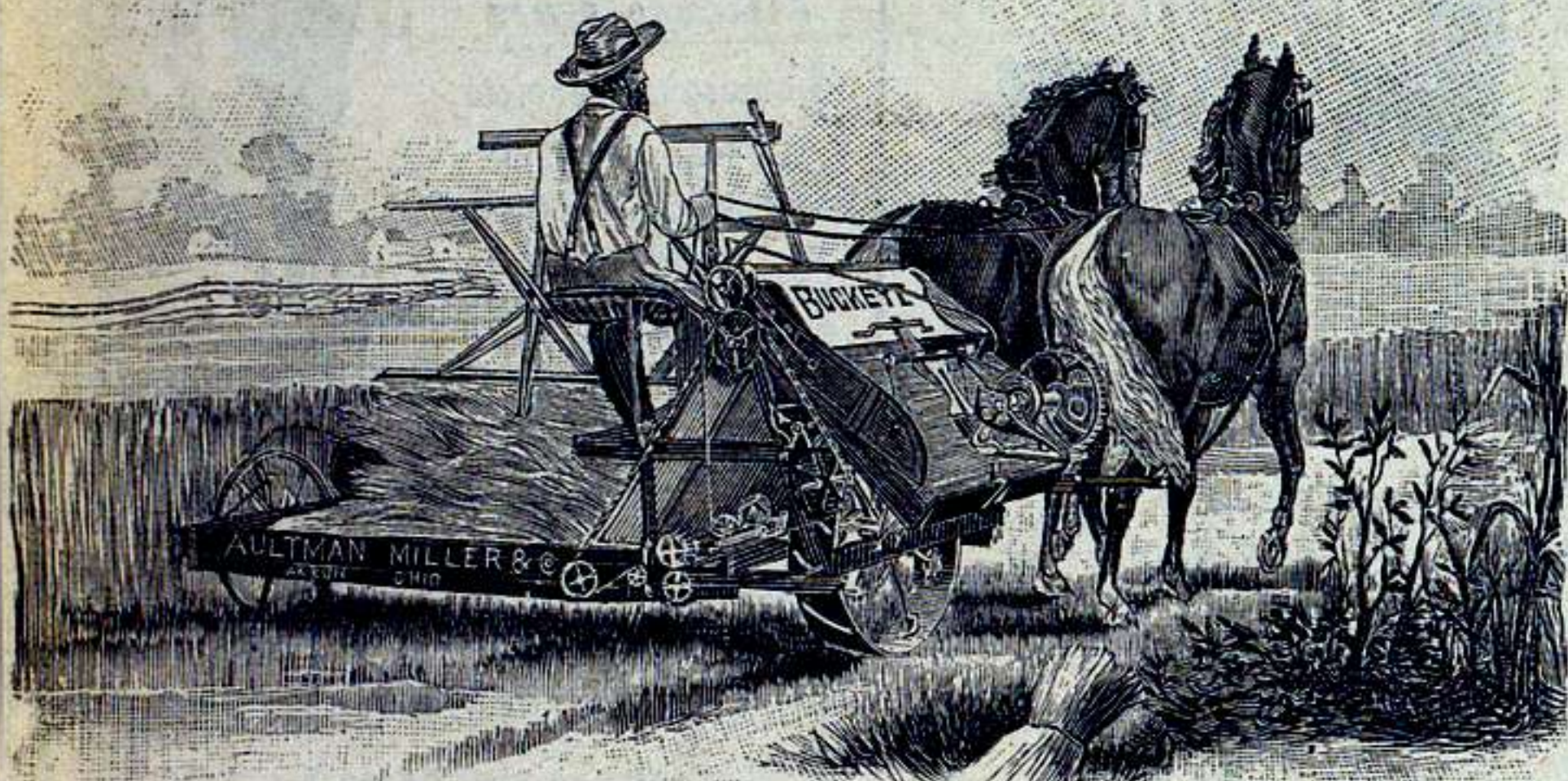
EL LUNES 6 de JULIO y días siguientes

y Calzoncillos, Enaguas, Pañuelos y Pañuelitos, Fichús, Mamelucos, Batas, Talmas, Capitas, Botincitos, Vestidos, Gorritas, Polainas, Mangos, Manchones, Botitas, Chaquetones, Jerseys, etc. Camisas para hombres y niños.

Avenida de Mayo, Calle Perú, Calle Victoria —A LA CIUDAD DE LONDRES

REAL HOLLANDS

LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856
Garantida siempre de calidad superiorEs la más antigua y la más acreditada
en este mercadoÚNICOS INTRODUCTORES - **Wm PAATS & Cía.**
BUENOS AIRES**TOMAS DRYSDALE Y C^{IA}**INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

**BUENOS
AIRES****MORENO 438 a 476**SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DE TORO)**Ferro-Carril Nacional Central Norte**HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO
LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 30	P. M. 4 50	Salta sale	A. M. 7 30	A. M. 8 00	P. M. 1 30
Tafi Viejo.....	7 40	8 10	5 30	Mojotoro.....	8 04	8 34	2 00
Tapia.....	8 16	8 46		Kilómetro 76.....			
Vipos.....	8 48	9 27		Campo Santo.....	8 39	9 09	2 40
Choromoro.....	v	v		General Güemes.....	9 10	9 40	3 10
Alurralde.....	9 10	9 59		Cabeza de Buey.....	v	v	
Trancas.....	9 44	10 29		Palomitas.....	9 59	10 29	
Kilómetro 86.....	v	v		Chilcas.....	11 00	11 30	
Tala.....	10 03	10 59		Rio de las Piedras	12 10		
Arenal.....	10 55	11 53		Metán.....	1 02	1 32	
Rosario de la Frontera.....	11 30	12 30		Yatasto.....	1 21	1 51	
Yatasto.....	12 42			Rosario de la Fr.....	2 05	2 35	
Metán.....	1 07			Arenal.....	2 46	3 16	
Rio de las Piedras.....	1 49			Tala.....	3 28	3 58	
Chilcas.....	2 29			Kilómetro 86.....	v	v	
Palomitas.....	3 29			Trancas.....	3 52	4 22	
Cabeza de Buey.....	4 35			Alurralde.....	4 16	4 46	
General Güemes.....	4 52			Choromoro.....	v	v	
Campo Santo.....	5 27			Vipos.....	4 50	5 20	
Kilómetro 76.....	5 27			Tapia.....	5 16	5 46	
Mojotoro.....	5 27			Tafi Viejo.....	5 45	6 15	
Salta..... llega	6 00			Tucumán..... llega	6 20	6 50	
Gral. Güemes..... sale	P. M. 4 30	P. M. 5 20	A. M. 9 30	Jujuy..... sale	A. M. 6 50	A. M. 7 20	P. M. 1 30
Pampa Blanca.....	5 07	5 37	10 30	Rio Blanco.....	v	v	
Perico.....	5 45	6 15	11 20	Palpalá.....	7 12	7 42	2 00
Palpalá.....	6 26	6 56	12 00	Perico.....	7 45	8 15	2 40
Rio Blanco.....	v	v		Pampa Blanca.....	8 18	8 48	3 10
Jujuy..... llega	6 50	7 20	12 30	G. Güemes..... llega	8 50	9 20	3 40

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

COMPañIA FRANCESA

FERRO CARRIL DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ

1308 KILÓMETROS DE VÍA — 81 ESTACIONES

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.**Tráfico directo para Cargas**, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.**Tráfico directo de combinación** con todos los ferrocarriles de la República.**Tráfico especial con tarifas reducidas**, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.**Tráfico especial con tarifas reducidas**, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:Santa Fé, Colastiné, Gaboto,
Borghi, Canaletas (Rosario)

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse á la—

Dirección General, en Santa Fé
Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Piedad núm. 568 (altos)

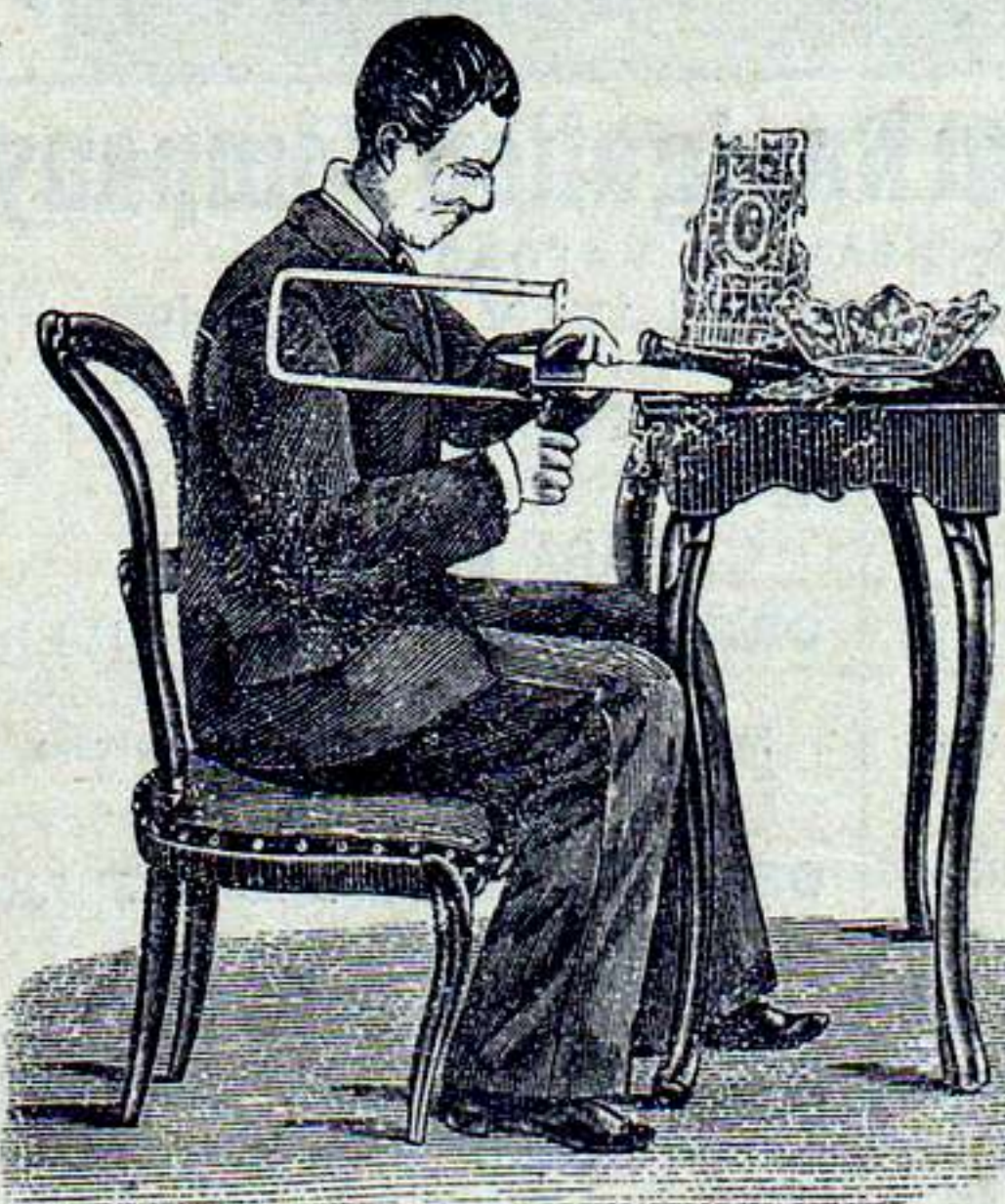
En ROSARIO, Estación Francesa, barrio Etchesortu.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.**AU MERINOS**

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIAY
ROPA BLANCA**698, RIVADAVIA esq. Chacabuco**
BUENOS AIRES**CUALQUIERA ES CAPAZ**

SIN NECESIDAD DE MAESTRO

de hacer hermosos y útiles
objetos de madera, como:
marcos, cajas, floreros, canas-
tillos, espejos á mano, de pa-
red y de mesa, mesitas, etc.

CAJAS CON UTENSILIOS

DESDE

12 \$
mpInstrucción ilustrada que enseña de un modo sencillísimo el ARTE DEL CALADO con un hermoso album con 380 dibujos de trabajos para calado.
Se remite franco de porte á cualquier punto de la América del Sud, enviando
Ps. 1.50 á **ENRIQUE LEPAGE, Calle Bolívar 375, Buenos Aires.**

Se expide GRATIS el gran Catálogo Ilustrado

Compra de mobiliarios, alhajas, valores, pianos
y mercaderías generales,—pagando más que nin-
guna otra casa. Hipotecas y cauciones.—**Casa de Comisiones**

M. DE LA CABA

726, CALLE ARTES, 726

Teléfono U. T. 2632



